

RESEÑAS

Gramática de la Llingua Asturiana, Academia de la Llingua Asturiana, Uviéu, 2001.

Tradicionalmente los estudios romanísticos se han centrado en las grandes lenguas neolatinas dejando a un lado otras variedades que no interesaban por su escaso número de hablantes, su reducida extensión geográfica o su escasa relevancia desde el punto de vista literario o político. Así, hemos podido constatar cómo dialectos latinos tan destacables como el gallego se han visto sometidos a erróneas clasificaciones dentro de las lenguas romances, que llegaron incluso a considerarlo dialecto del castellano; en otras ocasiones el silencio ha sido el mayor enemigo para el conocimiento de las hablas derivadas del latín que se vieron eclipsadas por la mayor pujanza de las variedades vecinas. Tal es el caso del asturiano.

De la fragmentación de la lengua latina en la Península Ibérica, surgieron seis primitivos romances: a oriente, el catalán y el navarro-aragonés, en el centro, el castellano, y a occidente, el astur-leonés y por último el gallego, cuya variante más meridional acabaría conformando el portugués. El habla surgida a los pies de los Picos de Europa se ha conocido con el nombre de leonés o astur-leonés, su dominio territorial alcanzó la actual provincia de Cáceres, donde aún se pueden rastrear vestigios de la lengua del norte. Hoy día el asturiano es su variante más extendida y la que goza de mayor vitalidad.

Superadas las discusiones sobre la consideración del asturiano como lengua o dialecto, y resueltas, acertadamente, a favor de la primera solución, el asturiano, lengua viva, se constituye como un sistema lingüístico autónomo y cuya relevancia se manifiesta en el hecho de ser un instrumento de comunicación cotidiana entre miles de asturianos, así como la vía de canalización de una visión del mundo y de la vida que es toda lengua.

La Academia de la Llingua Asturiana, desde su creación en 1980, se ha constituido en mandatario cualificado de los preceptos legales que señalan la importancia que la diversidad lingüística tiene para el patrimonio cultural nacional. Así, la Academia a través de sus cinco secciones (Lexicografía. Normativización; Toponimia; Pedagogía;

Literatura; y Etnografía y Cultura), tiene entre sus fines el apoyo a la investigación en torno a la lengua asturiana, su conservación y difusión.

Todo proceso de normativización y normalización de una lengua acarrea cierto grado de artificialidad, es decir, la espontaneidad del acto comunicativo que supone el uso de una lengua de forma cotidiana se ve constreñida cuando, con el ánimo positivo de favorecer su estabilidad y expansión, es necesario el establecimiento de normas gramaticales precisas y la elección de unas formas lingüísticas frente a otras, todo ello con el propósito de dotar a la lengua de una norma culta que sirva de referente a los usuarios de la misma. A largo plazo, este proceso debiera redundar en beneficio de la fortaleza, conservación y estabilidad de la lengua, así como en un mayor conocimiento de su lengua por parte de los hablantes.

En esta ocasión se nos presenta una nueva edición de la *Gramática de la Llingua Asturiana*, una tercera edición que, por una parte, demuestra la buena acogida que han tenido las dos anteriores ediciones, y por otra parte, revela la constante labor de revisión que los grupos de investigadores llevan a cabo para alcanzar una mayor grado de perfección en la configuración de las normas precisas para el asturiano.

En este volumen se corrigen errores de imprenta y se enmiendan ciertos desajustes técnicos advertidos en los textos precedentes, haciéndolos concordar con los añadidos en el Diccionariu de la Llingua Asturiana (DALLA) de 2000. Esta gramática, dotada de una cuidada presentación, distribuye sus contenidos a lo largo de 442 páginas. Dichos contenidos se reparten en 25 capítulos ordenados en los tres grandes apartados de toda gramática: fonología, morfología y sintaxis. Al final del libro se incluye un índice alfabético de materias, muy útil para la rápida localización de los diversos temas.

Los autores, como hicieran explícito en el prólogo de la primera edición de 1998, en esta ocasión reiteran de facto su voluntad de configurar una gramática normativa de la lengua asturiana, en la que en ocasiones se ha dado cabida a las posibles variantes por las que puede optar un hablante culto. Por tanto, se ha evitado un estudio dialectológico de todas las variantes del asturiano; el objetivo es presentar un modelo lingüístico coherente y completo, sin que con ello se pretenda ahogar la vitalidad de los distintos dialectos, simplemente se trata de dotar al asturiano de una norma culta que elimine las imprecisiones gráficas y sirva de instrumento útil y provechoso al lector, al escritor y al estudioso de esta lengua. Se ha logrado en suma, una sabia armonización de la multiplicidad que conforma a la comunidad lingüística asturiana.

Esta gramática es ya un punto de referencia obligado y un valioso instrumento para los romanistas que se acercan al estudio de la lengua asturiana. Nuestro deseo es que sirva de medio para que, tanto los hablantes de asturiano como los que no lo son, puedan conocer mejor el patrimonio lingüístico que atesora una comunidad humana verdadera impulsora del idioma.

Francisco Javier VARELA POSE

Il Brasile di Ungaretti, a cura di Giulia Lanciani, Quaderni di «Libri e riviste d'Italia» n.º 52, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 2003, 277 pp. (Introduzione VII-XXVI).

Pensare a Ungaretti in Brasile significa innanzitutto evocare la morte di un bambino di nove anni, Antonietto, che avrebbero ispirato al padre, di ritorno in patria, i versi lancinanti de *Il Dolore* (1947); poi ricordare una fase di insegnamento universitario e di studio, tutto sommato poco propizi alla creazione poetica («In Brasile faccio il professore, e insegno, e mi occupo soprattutto di studiare gli autori italiani. Studio Dante, studio Manzoni, [...], Boccaccio, quasi tutto il mio tempo è consacrato a questi studi [...] e non riesco a fare poesia»). Questi cinque anni di lontananza (1937-1942) insomma, attivano memorie biografiche più che letterarie. E di fatto, gli studi critici ad essi dedicati non abbondano, se prescindiamo da alcuni interventi di Luciana Stegagno Picchio¹.

È per questo che va salutata con gratitudine questa antologia di versioni poetiche intitolata *Il Brasile di Ungaretti*, curata dall'insigne lusitanista Giulia Lanciani e pubblicata con il contributo del Ministero per i beni e le attività culturali, che getta nuova luce sul rapporto del poeta italiano con la cultura brasiliana, oltre ad aggiungere un tassello importante alla storia della traduzione letteraria.

Ungaretti si era misurato con la pratica traduttoria fin dalla fine degli anni Venti e le sue versioni di Saint-John Perse, William Blake, Gongora, Esenin, Jean Paulhan erano confluite in volume nel 1936 (G. UNGARETTI, *Traduzioni*, Roma, Novissima, 1936). Il suo nome, già noto per la composizione di due libri divenuti poi fondamentali nella storia della poesia novecentesca quali *Il Porto sepolto* (1916) e *Sentimento del tempo* (1933), affiancava così quello di altri grandi scrittori-traduttori, come Montale o Quasimodo, Pavese o Vittorini; in Italia, anche grazie a lui, gli anni 1930-1940 sarebbero passati alla storia come il «decennio delle traduzioni», come ebbe a definirli Pavese; mentre la traduzione d'autore assumeva progressivamente lo statuto, mai goduto prima, di opera letteraria, di prodotto culturale portatore di valore autonomo.

Oggi, di fatto, sembrano venute meno le gerarchie di nobiltà tra lo scrivere in proprio e quell'atto complesso che comunemente definiamo il tradurre. Si tende a guardare alle traduzioni di un poeta con la stessa attenzione critica che si presta alla sua opera

¹ Stegagno Picchio, Luciana, *Il sesto fiume. Il Brasile nella poesia di Giuseppe Ungaretti*, in *Atti del Convegno internazionale su Giuseppe Ungaretti* (Urbino, 3-6 ottobre 1979), a cura di C. Bo, M. Petrucciani, et alii, Urbino, 4 Venti, 1981, pp. 527-579; *Id.*, *L'avventura brasiliana di Ungaretti. Terzo tempo: personaggi e poesie*, in *Giuseppe Ungaretti 1888-1970*, Atti del Convegno, Roma, 9-11 maggio 1989, a cura di A. Zingone, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1995, pp. 311-330; *Id.*, *Cronologia brasiliana di Ungaretti*, in *Ungaretti. La biblioteca di un nomade*, Catalogo della mostra, Roma, 10 dicembre 1977-10 febbraio 1998, a cura di A. Andreoli, Roma, Edizioni De Luca, 1997, pp. 23-32.

creativa e a studiarle come parte integrante di essa, consapevoli che la loro genesi sia da annettere integralmente alla fenomenologia della lirica, con cui condividono relazioni nevralgiche di tipo linguistico, stilistico ed estetico.

Lo stesso Ungaretti doveva essere conscio di questo radicamento indissolubile dei versi tradotti alla propria *humus* poetica ed esistenziale se aveva significativamente esteso il titolo della sua produzione più intima «*Vita d'un uomo*» anche ad alcuni volumi di sue versioni da poeti inglesi, francesi o spagnoli (*Vita d'un uomo: 40 sonetti di Shakespeare*, Milano, Mondadori, 1946; *Vita d'un uomo: Da Gongora e da Mallarmé*, Milano Mondadori, 1948; *Vita d'un uomo: «Fedra» di Jean Racine*, Milano, Mondadori, 1950; *Vita d'un uomo: Visioni di William Blake*, Milano, Mondadori, 1965).

Le versioni di poeti brasiliani che qui presentiamo godono di uno statuto un po' diverso. Nascono in Brasile. Non sono il frutto di un'elezione a distanza ma di un corpo a corpo reso ineludibile dal soggiorno prolungato nel continente australe. Non a caso Ungaretti non darà loro la veste editoriale abituale, antologica o monografica, riservata alle sue versioni da Gongora o Mallarmé, Shakespeare o Racine, ma sceglierà per loro, come collocazione definiva, il volume delle prose di viaggio. Riunite sotto il titolo complessivo di *Pau Brasil* (preso in prestito da uno dei poeti tradotti, Oswald de Andrade), esse andranno a chiudere la raccolta de *Il deserto e dopo* (G. UNGARETTI, *Vita d'un uomo. Prose di viaggio e saggi. Il deserto e dopo*, Milano, Mondadori, 1961), come un «racconto di viaggio» appunto, resoconto e riflesso di un altrove in cui Ungaretti si era immerso in una delle tante esperienze di sradicamento e di riassuefazione a nuovo clima.

In Brasile, come nell'Egitto della sua infanzia o nella Parigi della sua giovinezza, l'esperienza di «*déraciné*» così connaturata al poeta si era ancora una volta trasformata in avventura della parola, attraversamento ed esplorazione di zone semantiche sconosciute e affascinanti. Oltreoceano, il portoghese, innestato sul ceppo dei dialetti precoloniali, aveva dovuto mescolare i suoi vecchi accenti a quelli di un'espressività più ingenua. E la miscela non aveva lasciato indifferente Ungaretti, convinto di aver conosciuto in Brasile «in modo nuovissimo, il rapporto fra memoria e innocenza che la [sua] poesia aveva sempre avuto per mira di conciliare». Proprio seguendo le tracce di questa dialettica di *memoria* e *innocenza*, di *ragione* e *natura*, Ungaretti, profondamente coinvolto, recupera «il filo di una tradizione letteraria che si va formando» e lo propone al lettore, filtrato dalla sua traduzione.

Con le sue letture, il poeta abbraccia una polifonia di tempi e di stili. Si lascia sedurre dai ritmi ingenui di antiche leggende indie delle origini, che traduce utilizzando la mediazione di versioni interlineari portoghesi. E la favola *tupí* sulla nascita della notte, la favola *bororo* sulla scoperta dell'acqua ci vengono incontro con una freschezza e una grazia ineguagliabili.

Ma risultati altrettanto felici si danno con i versi dal sapore arcadico di Tomás Antonio Gonzaga (Tu non vedrai, Marilia, cento schiavi / Pietrisco e terra ricca sollevare / Da

cinte zone di copiosi fiumi / E da minati monti...), scelti all'interno di un Canzoniere (*Marilia di Dirceo*, 1792-1799) che è uno dei gioielli della lirica amorosa in lingua portoghese. O ancora con i *Poemas da amiga* (1929-1930) di Mario de Andrade (La febbre ha un soave vigore di tristezza, / E i simboli serali compaiono fra noi...), che Ungaretti celebrerà come il maggiore dei poeti contemporanei, colui che «sciolto in un'annebbiamento d'infinita malinconia», sapeva «svolgere un tema tragico [...] senza perdere mansuetudine, udendo nel mistero la voce della vita, nonostante tutto incantevole».

Dopo il ritorno in Italia, la pratica traduttoria si protrae per qualche tempo. Una prima selezione di traduzioni vede la luce nei quaderni mondadoriani di «Poesia» («Poesia brasiliana», in «Poesia». Quaderni III e IV, Milano, Mondadori, 1946, pp. 188-231) con le tre favole indie delle origini; un canto popolare *sertanegio* dal titolo *O sapo do Cariri*; *A Santa Inês na vinda da sua imagem* di José de Anchieta (1534-1597); *Tu não verás, Marilia...* di Tomáz Antonio Gonzaga (1744-1810); *Canção do exílio* di Antonio Gonçalves Dias (1823-1864); *Boda espiritual* di Manuel Bandeira (1886-1968); *Noturno oprimido* di Carlos Drummond de Andrade (1902-1987); *Soneto ao adormecido* e *Elegia* di Augusto Frederico Schmidt (1906-1965); *A vida vivida* di Vinicius de Moraes (1913-1980).

Sempre su rivista, compare nello stesso anno («Mondo Latino» I, n.° 1, luglio 1946, pp. 7-10) la versione dei *Poemas da amiga* di Mario de Andrade (1893-1945) e, nel 1949 («Pirelli», II, n.° 1, gennaio 1949, pp. 14-16), quella di *Páu-Brasil* di Oswald de Andrade (1890-1954).

Poi le traduzioni brasiliane sembrano trovare la loro collocazione definitiva in volume, nel già citato *Il deserto e dopo* (1961) che ripropone tutti testi già pubblicati (dalle leggende indie ai poemi di Mario Andrade), ma prescinde invece da quelli degli altri poeti contemporanei (Manuel Bandeira, Carlos Drummond de Andrade, Augusto Frederico Schmidt e Vinicius de Moraes).

Di quest'ultimo autore, Vinicius de Moraes, comparirà ancora una scelta sull'«Approdo letterario» nel 1969, con già edita *A vida vivida*, cui si aggiungono le versioni di *Pátria minha*, *Poética I*, *O mergulhador*, *Soneto do amor total*.

Oggi l'edizione di Giulia Lanciani, aperta da una chiara introduzione bilingue italiana e portoghese, ci consente di leggere la totalità delle traduzioni brasiliane di Ungaretti: quelle presenti ne *Il deserto e dopo*, ma anche quelle escluse da questa raccolta, oltre a cinque versioni da Augusto Frederico Schmidt (*Os príncipes*, *Morte da índia*, *São Pedro*, *Voz*, *A visita*), a lungo inedite, fino alla loro inclusione in uno dei «Meridiani» Mondadori (G. UNGARETTI, *Vita d'un uomo. Viaggi e lezioni*, a cura di P. Montefoschi, Milano, Mondadori, 2000).

Le versioni, corredate di testo a fronte e seguite dalle dense glosse esplicative di Ungaretti di tipo linguistico, letterario o antropologico, sono integrate da note di informazione filologica o biografica della curatrice.

Ed il volume è impreziosito da circa cento pagine di riproduzioni fotografiche di materiale autografo attinto ai due *dossiers* ungarettiani di Poesia Brasiliana della Biblioteca Nazionale Culturale «Vittorio Emanuele II» di Roma e del Gabinetto Vieusseux di Firenze. Si tratta evidentemente solo di una selezione, ma di una selezione ampia (preceduta da una descrizione preliminare particolareggiata) che consente al lettore di gettare con ovvia emozione uno sguardo nell'officina ungarettiana.

Con sotto gli occhi la minuta grafia del nostro poeta «girovago», tra i segni dei suoi ripensamenti, delle correzioni e delle progressive approssimazioni a una resa ideale dell'originale, riviviamo quel processo arduo e appassionante che è l'immersione nella parola altrui per restituirla modulata dalla propria voce. Ritroviamo il segno di un per-vicace sforzo di comprensione e di ricreazione. Ma anche la felicità sommessa dell'incontro e del riconoscimento, nei versi altrui, di un qualcosa di intimamente familiare. Perché la traduzione, come era solito dire Giorgio Caproni, altro grande poeta e grande traduttore, suscita in chi la affronta ciò che sta occulto al suo fondo; rende diurno ciò che era già in lui, ma latente, dormiente e notturno.

Mercedes BREA
Universidad de Santiago

Tomàs MARTÍNEZ ROMERO. *Aproximació als sermons de Sant Vicent Ferrer*. València: Denes Editorial, 2002.

El volumen aquí presentado se propone introducirnos en un mundo y en unos temas complejos como son los que rodean al sermón, y en especial al sermón vicentino, como se puede ver en la *Presentació* (pp. 9-13) que realiza el Dr. Germà Colón al libro, donde no sólo hace un resumen de contenidos, sino que reconoce algunos aspectos polémicos del predicador y de la predicación medieval.

Algunos de los asuntos analizados en el trabajo son muy interesantes y se encuentran estudiados desde nuevas perspectivas, dando una nueva visión de estos, como puede ser el tema del capítulo sexto, dedicado a la teatralidad implícita en el acto de predicar, ya estudiado entre otros por J. Fuster, con respecto al caso de San Vicent Ferrer, en un trabajo canónico aquí aprovechado entre otros de obligatoria referencia. Es una materia muy complicada de investigar en nuestro tiempo, esta de la predicación medieval y su implicación en el lenguaje y los modos de la teatralidad del Medievo, ya que sólo se puede estudiar a partir de los testimonios escritos de los sermones o a través de los libros sobre la vida del santo, con las complicaciones que esto conlleva.

La obra da comienzo con la *Introducció* (pp. 15-26) seguida de seis capítulos y una *Bibliografia* (pp. 173-185). Desde el texto introductorio se puede observar una de las

características del libro; nos referimos a su distribución interna, la presentación de las ideas en puntos bien diferenciados numéricamente, aunque temáticamente algunos de estos no se diferencian, siendo uno continuación del otro. Sólo el capítulo segundo no sigue este esquema, y es presentado de una forma tradicional.

La citada *Introducció*, T. Martínez Romero la divide en siete puntos en los cuales trata diferentes asuntos que sirven para enmarcar la figura de San Vicent Ferrer, como son unas referencias a su vida y su papel en la vida política. En este sentido el autor destaca la complejidad en el estudio del personaje, ya que «participa de molts dels elements que permeten caracteritzar l'època des d'un punt de vista religiós, social, polític i cultural» (p. 15). Esta parte concluye con dos puntos en los cuales hace referencia a estudios fundamentales de la obra de San Vicent Ferrer. Finaliza con la justificación del trabajo, pretendiendo dar una nueva visión del predicador valenciano; presenta el plan de la obra y un resumen general de las líneas de trabajo y de contenido de los capítulos.

En el primer capítulo (*Sant Vicent, els clàssics i la història literària*, pp. 27-49) se presenta al predicador valenciano contrastándolo con los principales autores catalanes humanistas de su tiempo y revisando sus referencias a los grandes nombres de la época clásica, incluyendo las críticas vicentinas a estos últimos. Antes de pasar al estudio más exhaustivo, T. Martínez Romero nos comenta que los sermones de San Vicent Ferrer han sido investigados preferentemente desde la perspectiva literaria y nos hace ver que también hay que atender a los aspectos teológicos y morales. El resto del capítulo lo dedica a la indagación de las fuentes empleadas para la predicación, como son las obras heréticas y la Biblia. Para finalizar, acaba hablando de la ciencia desde una posición teológica que no busca nada más que demostración, en la creencia en las virtualidades innegables de la *sapiencia*, de la ciencia «de las coses eternals e intel·lectuals» (p. 45), según expresión del santo y predicador.

El segundo capítulo (*Alguns aspectes de l'estructura del sermó vicentí*, pp. 51-77) habla de las fuentes de inspiración de la estructura del sermón del santo, las cuales según los estudiosos, pueden provenir del *ars* de Waleys o de Francesc Eiximenis. El autor de este trabajo reconoce la dificultad de asignar la estructura a un *ars* en concreto. Para concluir este capítulo, se fija en las partes de la estructura del sermón y en los recursos que en él se conforman.

El tercer capítulo (*Del jo real al jo exemplar*, pp. 79-103) señala el lugar que ocuparía el *jo* en Vicent Ferrer, distinguiendo tres tipos de *jo* dentro del discurso de los sermones: un *jo* del discurso interno, un *jo* real y un *jo* eficaz. A continuación entra en el estudio de cada uno de estos *jo* y su uso en el sermón, como es el que aparece relacionado con el empleo de los *exempla*. Acaba esta sección con la relación entre predicación y auditorio, que desarrollará en el capítulo siguiente. De este modo, el cuarto capítulo (*Sobre l'auditori dels sermons*, pp. 105-126) trata del auditorio que debía asistir a las predicaciones, distinguiendo dos tipos, el que sabe leer y el que no (*lletrats / ignorants*). A

través de los sermones se puede conocer el tipo de auditorio y el alcance de las críticas dirigidas a este, tanto al letrado como al que no es, el pueblo llano. En otros puntos se centra en el lenguaje y la lengua empleados. Desde muy temprano se puso de manifiesto el don de lenguas del predicador, y T. Martínez Romero dice que a partir de los datos que se tienen se puede advertir que conoció el occitano, el aragonés, el castellano, el francés y el italiano. Para concluir, estudia el papel del predicador y del empleo de las fuentes en sus sermones, así como el uso de diferentes recursos como las etimologías, las traducciones y los elementos cultos.

En el quinto capítulo (*Sobre crítiques i normes socials en la predicació: la dona i el matrimoni*, pp. 127-150) y aunque su presentación es igual a los restantes del libro mediante la ordenación de puntos, cada uno de ellos va precedido de un subtítulo. El primer punto es una pequeña introducción al tema general, a propósito de «la consideració o no que té determinat escriptor o orador envers la dona» (p. 128). En el segundo (*La dona individualment*, pp. 129-136) como dice el encabezamiento, se habla de la mujer de forma individual y como se la ha visto, como evocación de Eva, causa del pecado, etc.; San Vicent Ferrer compara a la *dona* con las «famelles dels animals, quant a la seva funció reproductora» (p. 130). En el tercero (*Crítiques accidentals als homens*, pp. 136-137) trata de las críticas a los hombres, como a los hombres ociosos. En el cuarto (*La dona dins del matrimoni*, pp. 138-147), como indica su epígrafe, se centra en el papel de la mujer en el matrimonio como el de la procreación, la educación de los «nous cristians», la concupiscencia, etc. En los dos últimos puntos comenta el «trajecte intermedi que va de la solteria al matrimoni, al procés i als possibles impediments» (p. 147) y el momento posterior de haberse celebrado el matrimonio. De todas las noticias vicentinas a lo largo de este capítulo acerca del juicio moral sobre la mujer, destacamos el posicionamiento del autor de este estudio que sabe encuadrarlas en el sistema medieval de valores, cuestionando así el alcance de la misoginia del santo y predicador.

El último capítulo (*La performance vicentina*, pp. 151-171) se centra en la teatralidad del acto de predicar de San Vicent Ferrer, la gesticulación, el tono, etc. Posteriormente estudia los diálogos en los sermones, cuestión curiosa, ya que en apariencia nos acercaría al teatro, pero en la opinión de T. Martínez Romero a través de las palabras de Deyermond, teatro «implica un mínimo de dos actores», y en este caso no lo sería aunque el predicador adopta diferentes voces. Cabe preguntar si marcado por este criterio, el presente estudio parece no contar con el discurso y base informativa de P. Zumthor que a tantos nos ha podido llevar a la atención por aquellos territorios de la oralidad y de la representación implícita en documentación medieval. Nos preguntamos además a partir de aquel último juicio si cabe recuperar para el predicador valenciano el perfil en ocasiones aludido que lo acercaría a las artes del juglar. No obstante T. Martínez Romero no parece del todo ageno a estas cuestiones pues también es cierto que el estudioso apostilla que la «teatralitat» de San Vicent Ferrer, en cualquier

caso, no sólo hay que estudiarla en el sermón sino en toda la extensión de su presencia ante el inmediato auditorio, en toda su actuación, contando desde la entrada a las ciudades donde iba a llevar a cabo su predicación. De este modo se reinstala entre las consideraciones a propósito de la *performance* vicentina, advertidas desde aportaciones ya clásicas en clave de espectáculo primigenio y/o global.

En nuestra opinión este volumen es una labor necesaria para poder comprender mejor la tarea de predicación del predicador valenciano en el marco de la homilética medieval, ya que además de realizar un estudio de las partes del sermón, no se centra exclusivamente en su forma, sino que trata también de cómo se predicaba. En algunas ocasiones da la sensación que se muestra en exceso conciso a la hora de las explicaciones o se tiene la sensación de que se guarda mucha información en su exposición. Tal vez y de este modo, este volumen de útil lectura queda estratégicamente proyectado sobre los trabajos en prensa del mismo autor, anunciados desde las páginas del libro aquí atendido.

Óscar FERNÁNDEZ POZA

Carles CORTÉS, *Començar a escriure: la construcció dels primers relats de Mercè Rodoreda (1932-1938)*, Alacant: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2002.

Es tracta de la revisió de la tesi doctoral de Carles Cortés, que havia ja publicat la seva investigació sobre zones encara inexplorades de l'obra en prosa de Rodoreda amb l'estudi *Els protagonistes i el medi en la narrativa de Mercè Rodoreda* (1996) i en diversos articles i comunicacions. Ens n'informa en el pròleg el professor Llorenç Soldevila, estudiós també de la narrativa rodorediana, autor del llibre *Una novel·la són paraules. Introducció a l'obra narrativa de Mercè Rodoreda* (2000). De fet, la dedicació de molt diversos autors, encapçalats per Carme Arnau, que ha abordat la narrativa i alhora la biografia de Rodoreda, ha posat unes bases ben sòlides, i obert el camí a tot un seguit d'estudioses i alguns estudiosos, que van completant el cos crític de l'autora, quan s'han complert els vint anys de la seva desaparició, l'abril de 1983. L'edició de l'obra poètica, a cura d'Abraham Mohino, al novembre de 2002, és una altra peça important d'aquesta tasca de sotmetre a la llum de la crítica la producció rodorediana no assequible al públic en general. El fet que al gener del 2003 n'hagi ja sortit una segona edició és senyal d'una acollida excepcionalment entusiasta, poc freqüent en un estudi d'aquestes característiques, i que parla amb eloqüència de l'interès per l'autora, no limitat a l'àmbit dels especialistes.

El primer dels títols s'ocupa de les primeres cinc novel·les que Mercè Rodoreda té publicades quan, al gener de 1939, marxa a l'exili entre un grup d'intel·lectuals, des-

prés de la derrota republicana. Són cinc novel·les que l'autora no va voler tornar a publicar quan l'edició del primer volum de la seva obra completa ho hauria permès. Només la darrera de les cinc, *Aloma*, va tornar a veure la llum, però completament reescrita, el 1969. Actualment són obres d'accés restringit als estudiosos i aquí són, per primera vegada, abordades en bloc en una publicació que els és dedicada.

El punt de vista de Cortés, ja albirat en el títol: *Començar a escriure*, és el de considerar aquestes novel·les com a provatures d'una autora que volia esdevenir la gran narradora que tenim en les novel·les de maduresa. Provatures de tècniques, temàtica, tractament dels personatges ... que seran més endavant desenvolupades i portades a la perfecció que coneixem els lectors de l'obra publicada amb posterioritat. En algun moment del text, es parla de la «prehistòria literària» (244) com a manera de referir-se a la història dels exercicis i assoliments d'una primera època que, en Rodoreda, queda nítidament marcada i separada, per un interval de vint anys justos (*Aloma* és de 1938), de la que vindrà després, amb la publicació de *Vint-i-dos contes*, el 1958. Aquest recull, que encapçala l'Obra Completa editada, no és doncs la primera obra, sinó la primera que l'autora considerarà reeixida i digna de perdurar.

Cortés insisteix en la relació entre les obres d'abans de la guerra i les de després, i en la importància per a l'escriptura de creació de la seva activitat, paral·lela en aquells anys, com a periodista. Se n'ocupava també en una comunicació presentada al II Simposi Internacional de Literatura Autobiogràfica, i ara publicada a les Actes (*Memòria i Literatura. La construcció del subjecte femení. Periodisme i autobiografia*, Alacant 2002, 73-90), que duu el títol de: «La influència del treball periodístic en els orígens literaris de Mercè Rodoreda».

L'anàlisi de Cortés no es limita a fer una valoració de l'interès literari d'aquestes cinc primeres obres, encara que no defugi de pronunciar-s'hi en el capítol «Conclusions». De fet, ja havien estat fetes altres afirmacions sobre el valor literari d'aquesta producció, però cap de tan radical com la de la pròpia autora, des del moment que les rebutjà en bloc. Cortés s'hi endinsa, tal com explica en el primer epígraf del primer capítol, «Bases metodològiques de l'anàlisi», per descobrir-hi «els elements discursius que formen les constants narratives de la seua obra i que podem trobar en textos posteriors» (13). I ho farà tenint en compte també el moment historicoliterari en què van ser escrites i, alhora, el moment biogràfic de l'autora. En un segon capítol que és, de fet, el cos del treball, «Els elements constitutius de les primeres novel·les», n'observarà en un primer epígraf, en primer lloc, les trames de totes cinc; en segon lloc, la caracterització dels personatges; en tercer i darrer lloc, els temps i els espais narratius, portadors de significacions simbòliques en aquestes novel·les com en les posteriors. Un segon epígraf d'aquest ampli capítol s'enfronta en primer lloc a les alteracions de l'ordre estructural, analepsis i prolepsis en la narració de la història i, en segon lloc, a les formes que pren el discurs dels personatges. En aquest punt és on es pot observar el procés de construcció d'un estil propi, que,

segons Cortés, busca «el desenvolupament versemblant de la història i la proximitat amb el lector (159)», fites que Rodoreda comparteix amb «gran part dels escriptors forjats al si del psicologime» (ibíd.). En tercer i darrer lloc, ressegueix les veus narratives de les cinc novel·les, cadascuna de les quals assaja punts de vista diferents.

Un tercer capítol, «Recapitulació», reuneix les cinc novel·les per tal d'extreure'n constants i diferències, i establir les vies sobre les quals discorrerà l'estil rodoredià posterior. Tot i les diferències de trama, d'intencionalitat i, fins i tot de circumstància editorial, Cortés afirma que les afinitats són diverses, i entren en relació amb els mateixos elements de la narrativa posterior.

Encara un breu quart capítol, «Conclusió final», fa una valoració global de l'interès de les cinc primeres novel·les, com a laboratori i germen de les tècniques i l'estil de la narrativa posterior. D'entre elles, *Aloma* seria la més estilísticament evolucionada (242), i aquesta, la raó que fos l'única novel·la salvada (encara que reescrita de dalt a baix, i també el llibre de Cortés ens en dóna diverses mostres i hi evidencia els criteris de reelaboració) per l'autora. *Aloma* faria de frontissa entre la producció d'abans i la de després de l'exili.

Una bibliografia classificada tanca el llibre de Cortés. S'hi recull l'obra narrativa de l'autora i altres textos consultats, que van des dels articles publicats a la revista *Clarisme*, els contes igualment publicats en revistes de l'època (*La Publicitat*, *Companya*, *Meridià*, *La Revista de Catalunya*, entre altres) fins a alguna carta i les conferències per a la ràdio, llegides en temps de guerra. Dos llargs apartats contenen bibliografia: sobre l'obra de l'escriptora, el primer, i referències generals, el segon.

És ben cert, com escriu l'autor del pròleg, Llorenç Soldevila, que la vitalitat d'una obra literària depèn també de la qualitat i la varietat de noves aproximacions crítiques, que il·luminin aspectes menystinguts, que abordin feines pendents, que descobreixin i posin de relleu nous valors i obrin noves perspectives. Això és el que contribueix a fer, centrant-se en la construcció de la novel·la, i ho fa esplèndidament, aquest llibre de Carles Cortés.

Fina LLORCA ANTOLÍN

Aules de Català de la Generalitat de Catalunya a Madrid

Mercè RODOREDA: *Agonia de llum. La poesia secreta de Mercè Rodoreda*. A cura d'Abraham Mohino i Balet. Barcelona: Angle Editorial, 2003.

D'aquest llibre se n'ha fet una molt cuidada edició (des de la qualitat del paper, fins al tractament de la foto superposada de l'autora sobre tapa dura, passant per la qualitat de les reproduccions pictòriques) que ha hagut de ser repetida en un lapse de temps de tres

mesos, a cura d'Abraham Mohino, professor i estudiós que coneixíem per la coedició de *Rosa Leveroni. Confessions i quaderns íntims* (1997). El treball presentat en aquesta ocasió havia rebut una ajut de la fundació Mercè Rodoreda. S'hi aplega, per primera vegada la poesia, en gran part inèdita, d'una autora considerada fins ara com a narradora i autora d'alguns sonets i cançons premiats en Jocs Florals a l'exili, per tres vegades consecutives (1947, 1948 i 1949), cosa que la va convertir en Mestra en Gai Saber. Aquest centenar de poemes (101 sonets i quatre cançons) ara publicats, quan es compleixen enguany 20 anys de la mort de l'escriptora, eixamplen tot d'un plegat l'obra de Mercè Rodoreda, com ho va fer en el seu moment i també de manera pòstuma, la publicació i la posada en escena dels textos teatrals. Per si això fos encara poc, s'afegeix, a l'edició dels poemes, la reproducció de 28 obres, entre aquarel·les, collages i aiguades, de l'autora. Fins ara, aquestes obres es podien veure, exclusivament, reproduïdes en un catàleg, *L'obra pictòrica de Mercè Rodoreda*, publicat pel Departament de Cultura de la Generalitat, de l'exposició organitzada l'any 1991 a Barcelona. Alguns dels poemes havien estat també publicats anteriorment en revistes, concretament *La Revista de Catalunya*, *La Nostra Revista*, *Gasetta de Lletres* (Suplement literari de *La Nova Revista*), i *Pont Blau* durant els anys 1947, 1948, 1949 i l'any 1956. Ja desapareguda l'autora, l'any 1984, el número 30 de la revista *Els Marges* recollia aquests poemes (vint-i-set, en total) i explicava, en una «Nota» final, que es tractava de «l'obra poètica» de l'autora, indicant-ne la procedència citant els números i les dates de les revistes esmentades. Les diferències observades entre els poemes publicats a *Els Marges* i els de la present edició són si no vaig errada, mínimes:

- a) una *i* -qui sap si follet d'impremta- s'esllavissa en el segon vers del darrer tercet del sonet LXIV, que esdevé així «la *idea* de l'oblit, damunt vostre vinclada / gelosament us sotja i us pren el darrer bes» (150), mentre que en la versió anteriorment publicada (*Els Marges* 30, 1984: 61), el *jo* poètic avisava els amants que «la *dea* de l'oblit, damunt vostre vinclada...», versió potser més plausible;
- b) tres versos del sonet XII, del cicle *Món d'Ulisses*, el que duu per títol »Anticlea» presenten dues versions diferents, més evolucionada segurament la de Mohino; i
- c) alguns signes de puntuació apareixen modificats: una coma pot ser convertida en punt i coma, o bé s'afegeixen comes abans inexistents.

Per completar el volum de Mohino, s'hi inclouen també algunes cartes intercanviades entre Josep Carner i Mercè Rodoreda (14 i 25, respectivament) a propòsit dels poemes d'ella en procés d'escriptura. Algunes cartes versen, de manera exclusiva o predominant, sobre consells pràctics i concrets del mestre per tal de corregir errors de composició dels versos que Rodoreda sotmet al seu judici, o per tal de millorar-los. Segons el curador de l'edició, aquestes cartes duen informacions valuoses per a l'aproximació filològica als versos de la narradora, i és per aquesta raó que ella mateixa esmenta la conveniència de publicar-les juntament amb els poemes, si mai arriben a ser publicats, com a la fi ha estat fet.

L'obertura del llibre va a càrrec del professor Joaquim Molas, que esbossa un retrat de tres pàgines de «La Rodoreda que jo vaig conèixer», de fet una versió catalana de «La Rodoreda que conecí», pròleg a l'edició, també de 2002, dels *Cuentos completos*, publicats per la Fundación Santander Central Hispano, que va seguit d'un extens pròleg de Carme Arnau: «Los cuentos de Mercè Rodoreda: espejos y espejismos» (XIII-XL). En el llibre que ressenyem, segueix una introducció (11-76) del curador, en què explica el procés de gestació del llibre i dona raons dels criteris d'ordenació del material poètic, alhora que en contextualitza el moment de l'escriptura, situat entre la resta de l'obra literària i els avatars biogràfics de l'escriptora.

Certament que un dels grans reptes amb què ha hagut d'enfrontar-se Mohino és el de l'ordenació dels poemes. Quan és el mateix poeta qui dona a la impremta els poemes pot utilitzar diversos criteris, que no es limiten a l'ordre cronològic en què han estat escrits, pot establir agrupacions de poemes, ... i tots aquests, i d'altres, criteris d'ordenació, més les endreces, encapçalaments, citacions, forneixen significats que els completen, situen i enriqueixen i n'orienten la lectura. En una edició pòstuma, en absència fins i tot de la data d'escriptura, les decisions que cal prendre en aquest sentit són moltes i arriscades, i deu ser impossible no trobar coses a retreure a qui les ha hagudes de prendre. Això és el que ve a dir, en un article sobre aquesta edició, aparegut al Suplement de Cultura del diari *Avui* (10.4.2003), el professor, crític i poeta Carles Miralles, tot posant, per damunt de tot, el valor del treball fet i que tenim a les mans.

Certament que aquesta ordenació haurà de suportar objeccions d'ordre filològic. El curador n'és extremadament conscient i per això en dona les explicacions pertinents i deixa constància de la «unicitat d'experiència [...] d'aquest univers líric», fet del qual la numeració correlativa de tots els poemes del *corpus* n'és un senyal evident. Quant als grans apartats, *Món d'Ulisses* és un apartat -o «cicle», com prefereix dir-ne Mohino- establert per Rodoreda, que en aquesta edició hi encabeix els poemes que temàticament hi pertanyen, i no només els premiats als Jocs Florals. Un altre apartat establert per la mateixa autora és *Albes i nits*, mentre que *D'amor i de mort*, en canvi, és un apartat nou. Entre aquests dos apartats, o cicles, hi ha una continuïtat que ha fet dubtar el curador de l'edició. Tanmateix, ha optat per afegir quatre sonets que en *Albes i nits* no eren inclosos, i dividir allò que són clarament dues versions del mateix poema, ja que comparteixen tota una primera estrofa sencera, els sonets XL i XLI, a banda i banda dels dos apartats. Potser d'aquesta manera es fa patent l'articulació dels dos cicles: un que es tanca amb el poema que inicia el següent. *D'amor i de mort*, l'apartat, cicle o recull més extens, inclou poemes heterogenis. Algun, com ara «Ocell», només com a evocació simbòlica pot semblar que ha trobat el seu lloc. Certament que no reclamariem que fos inclòs en el *Bestiari*, i no solament per motius de mètrica, ja que els poemes de *Bestiari* són sonets d'heptasil·labs, mentre que el vers d'«Ocell» és alexandrí. Els poemes que glossen els animalons (cuc, serp, granota, vaca, serp, gat...) conjunquen una tendra

ironia amb un alt grau de tensió poètica. És justament un cuc de terra mig poeta qui observa la nit i és capaç de meditar «si l'estrella és una fulla / de flor morta que s'esfu-lla / per l'heura negra del cel» (180).

Rodoreda hauria volgut ésser poeta per sobre de tot, encara que la seva activitat com a tal es redueixi a uns anys molt concrets, i al nombre màgic de cent poemes, ja que és fàcil de considerar el que fa 101, escrit l'any 65, molt més tard, com un afegit independent, i mai no parlés de publicar-ne el que no havia estat publicat. També volia escriure contes: «Si puc treure-me'n una trentena de bons moriré tranquil·la», llegim en una carta (13.3.46) a la seva amiga, l'escriptora Anna Murià (*Cartes a l'Anna Murià*, 1991: 86) i, en una entrevista, publicada pòstuma, amb Dolors Oller i Carme Arnau (citada a Arnau, 1992: 66) afirma: «em divertia com una ximple pintant», però arriba un moment en què veu que, si s'hi vol posar seriosament, ha d'escollir entre la literatura i la pintura. Opta per la literatura i opta per la narrativa, però sembla que la seva voluntat de reeixir i d'arribar als límits de les pròpies capacitats és determinant en totes les empreses artístiques que va abordar. Aquesta cuidada i curosa edició de la poesia ens ho ve a confirmar.

Fina LLORCA ANTOLÍN

Miquel SIGUÁN: *Bilingüismo y lenguas en contacto*, Madrid, Alianza Editorial, 2001 (Alianza ensayo), p. 368.

El último libro de Miquel Siguán constituye una amplia y completa introducción al estudio del bilingüismo y de las lenguas en contacto, dirigida al público en general y no meramente a los especialistas, en principio. Miquel Siguán es quizá una de las personas más adecuadas en España para trazar tal introducción, tras trabajos tan conocidos como *España plurilingüe* (Madrid, Alianza Editorial, 1992), *La Europa de las lenguas* (Madrid, Alianza Editorial, 1996) o *Conocimiento y uso de las lenguas. Investigación sobre el conocimiento y uso de las lenguas cooficiales en las comunidades autónomas bilingües* (Madrid, CIS, 1999) —resultado de la encuesta del mismo Centro de Investigaciones dirigida por el mismo Siguán—. Asimismo también es autor de numerosos estudios del fenómeno del bilingüismo desde el punto de vista psicológico (no olvidemos que el autor es catedrático emérito de psicología de la Universidad de Barcelona). En parte este libro se surte de puntos de vistas ya expuestos o de datos ya presentados en algunas de sus obras anteriores.

El presente trabajo de Miquel Siguán ofrece el mérito de retomar la estela fundacional de Weinreich en su ya clásico trabajo de 1953, *Languages in Contact. Findings and Problems* (La Haya, Mouton). De este modo, recoge la recomendación del maestro

Weinreich acerca de que el estudio del bilingüismo sólo es posible desde un punto de vista multidisciplinar, por lo que nos presenta reunidos en sólo volumen los tres puntos de vista metodológicos y teóricos sobre el asunto que últimamente aparecen separados: el estudio del bilingüismo tanto con un enfoque psicológico como sociológico y lingüístico. No obstante hay que matizar que el tratamiento del fenómeno del bilingüismo es más completo y profundo desde la perspectiva metodológica de la psicología y de la sociología (bajo los aspectos de la psicología social y la sociología del lenguaje en especial) que desde la puramente lingüística (sólo un capítulo bastante sucinto sobre interferencia lingüística, el capítulo 9, en cuyo interior siguen primando los otros enfoques). Ello es explicable por la propia formación del estudioso catalán y su propia trayectoria profesional. Hay que elogiar sin embargo el talento del autor para tratar con sutileza el problema del bilingüismo social, sobre todo en lo que toca a España, realidad socio-lingüística cuyo análisis levanta tantas pasiones, como él mismo ha afirmado otras veces.

El libro se organiza en 17 capítulos a los que sigue una amplia bibliografía (pp. 359-368). Todos los capítulos menos el introductorio y el epilogo se organizan de la misma manera: una serie de apartados señalados por títulos interiores en negrita y cursiva (los cuales a veces ofrecen divisiones interiores señalados por titulillos meramente en cursiva), el último de los cuales constituye una sucinta bibliografía crítica o comentada, unas «sugerencias de lectura» con los trabajos más importantes acerca del asunto tratado en tal capítulo; el primer y el último capítulo se diferencian por carecer de tales «sugerencias». Debido a su carácter divulgativo el texto carece de notas eruditas al pie. Tampoco se ha incluido un índice onomástico o temático, apartado que se echa realmente en falta, ya que permitiría una rápida consulta de los puntos interesantes del texto.

El capítulo primero es una «introducción general» en la que se traza el plan del libro y algunas de las líneas maestras de su pensamiento, como son la apología del bilingüismo, la importancia del sujeto bilingüe como mediador entre culturas, el análisis de los vaivenes históricos del prestigio y desprestigio del bilingüismo (desde la naturalidad y aceptación del bilingüismo hasta el Romanticismo como su posterior condena por prejuicios nacionalista-románticos para llegar a la nueva situación actual de prestigio), la variedad de las situaciones de lenguas en contacto (cada situación de contacto lingüístico tiene su propia idiosincrasia) o la necesidad de conjugar el estudio del bilingüismo desde la perspectiva individual (psicología) con la socio-cultural (sociología), como ya he señalado.

Le sigue otro capítulo que supone una introducción más particular al «bilingüismo y sus variedades», capítulo en el cual se fijan los problemas principales del fenómeno de estudio, para lo cual se propone una definición particular del bilingüismo a través del sujeto bilingüe: «llamamos bilingüe al sujeto que posee dos sistemas lingüísticos

—dos lenguas— con amplitud y profundidad similar y que es capaz de utilizarlos en cualquier situación de su contexto social con parecida facilidad y eficacia» (p. 29), a lo que el autor considera que cabe añadir el problema de con qué lengua se identifique más el hablante, cuál considera su lengua personal, además de que por supuesto no hay que olvidar que es raro que los sujetos bilingües tengan una competencia totalmente equilibrada en las dos o más lenguas que conoce. Como vemos, el autor siempre partirá del individuo para luego enmarcarlo en la sociedad a la que pertenece. Un mérito especial de este capítulo es el de incluir un subapartado específico para tratar el lenguaje de los sordos, que tanto interés está despertando últimamente.

A continuación se sitúan una serie de capítulos (desde el 3 al 8) en los que prima el análisis del bilingüismo individual desde una perspectiva psicológica. Los capítulos 8 («Los comportamientos lingüísticos del bilingüe») y 9 («Interferencias lingüísticas») constituyen una especie de bisagra para otro bloque de capítulos, del capítulo 10 al 14, en los que prima el análisis del bilingüismo social desde una perspectiva sociológica. El capítulo 15 («Lenguas y culturas. Los problemas de la traducción») salta de las consideraciones sociales a las más generales de la cultura. En cambio el capítulo 16 («Bilingüismo y personalidad») supone un descenso de nuevo al nivel de análisis del individuo. Finalmente, el capítulo 17 («Hacia un futuro pluricultural y plurilingüe») constituye un epílogo esperanzado acerca de posible evolución del bilingüismo en el futuro con respecto a un análisis global del momento presente.

El bloque más «psicológico», que trata el bilingüismo individual, agrupa el capítulo 3 («Evaluación del bilingüismo»), el 4 («El niño que aprende a hablar en dos lenguas»), el 5 («La adquisición de una segunda lengua»), el 6 («La enseñanza bilingüe») y el 7 («Los procesos mentales en el bilingüe»). De este modo, en el capítulo 3 se presentan los modos de evaluación de la competencia lingüística del hablante bilingüe: mediante exámenes de nivel y entrevistas (evaluación objetiva) o mediante encuestas de autoevaluación del propio hablante de sus competencias lingüísticas, contextos de uso y actitudes lingüísticas (evaluación subjetiva), que es el método que ha empleado Siguán en las encuestas que ha dirigido del CIS. En el capítulo 4 se traza la forma en la que el niño bilingüe aprende sus lenguas en los distintos niveles lingüísticos mediante varios casos prácticos, así como traza una mínima historia de las diferentes posturas que se sucedieron acerca de cuál era el mejor modo de que los niños aprendieran las lenguas de sus padres hasta llegar a la «regla de Grandmon» (p. 64), por la cual cada cónyuge debe hablar a su vástago en su propia lengua para que el niño separe mejor las lenguas al tenerlas asociadas a su padre y a su madre distributivamente. Le sigue otro capítulo sobre adquisición de lenguas, pero no en la infancia sino de forma tardía, en el cual principalmente se trazan las líneas más importantes de metodologías y problemas en la enseñanza de lenguas extranjeras y adquisición de lenguas segundas. Seguidamente, el autor trata la enseñanza bilingüe y cómo se pasó de su

rechazo en el Romanticismo a su revalorización actual (el Nacionalismo Romántico llegó a primar el monolingüismo hasta el punto de pensar que el bilingüismo producía desventajas cognitivas, lo cual no es cierto, ya que el bilingüismo fomenta el desarrollo intelectual, causa de su actual prestigio: poseer dos códigos aumenta la flexibilidad intelectual, la conciencia metalingüística y el estar familiarizado con dos culturas permite una mayor objetivación [p. 122]); también presenta algunos casos prácticos como son el famoso experimento de Lambert en Canadá de escuelas de inmersión en francés para niños anglófonos o el caso peculiar de la enseñanza bilingüe en España. A continuación, en el capítulo 7, ahonda en «los procesos mentales del bilingüe» y la probable configuración de su cerebro; destaca cómo el autor revisa la distinción entre bilingüismo compuesto y coordinado al explicar que se trata de distintos niveles progresión hacia el bilingüismo pleno (p. 134).

Los capítulos 8 y 9 construyen un puente entre la explicación del bilingüismo individual y la explicación del bilingüismo social. Así, en el capítulo 8 se plantea la competencia, las actitudes, las motivaciones y las estrategias comunicativas de los sujetos bilingües, de modo que el uso de una lengua depende de diferentes factores: individuales (competencia, actitudes lingüísticas, nivel de identificación con las lenguas y deseo de emplearlas) y sociales (normas que regulan el uso de las lenguas en situaciones públicas y privadas). Por otra parte, el capítulo 9 trata las interferencias lingüísticas, para lo cual señala las diferencias entre mezcla de códigos y alternancia de códigos, traza los diferentes tipos de interferencias por niveles lingüísticos y su inserción en el uso individual y social: de este modo, por ejemplo, se produce un mayor uso de interferencias y cambios de código en situaciones de contacto lingüístico desfavorables culturalmente, como ocurre entre los hispanos de Nueva York (para los cuales el cambio y mezcla de códigos forma parte de su identidad).

El bloque constituido por los capítulos 10 («Estructura y dinámica de las sociedades de lenguas en contacto»), 11 («Sociedades de lenguas en contacto»), 12 («Lenguas en contacto en España»), 13 («Las consecuencias del contacto: sustitución y recuperación») y 14 («Políticas lingüísticas») tiene un tono claramente sociológico o sociolingüístico. En concreto, en el capítulo 10 se ofrece una definición e historia del término diglosia que apenas recoge su uso por Ferguson y Fishman con el solo precedente de Psichari (sin mencionar a Marçais, el otro autor que citaba Ferguson en su artículo fundacional de *Word* en 1959, ni toda la tradición de uso del término que según Mauro Fernández¹ arranca de al menos 1885: Siguán reproduce un gesto que según Fernández es

¹ Fernández, Mauro (1995): «Los orígenes del término *diglosia*. Historia de una historia mal contada», *Historiographia Linguistica*, XXII, pp. 163-195, y (2001): «El tratamiento de la 'diglosia griega' en el *Mercure de France*», en *Actas del I Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, Madrid, Arco-Libros, pp. 301-310.

típico de la lingüística catalana, esto es, citar solamente el precedente de Psichari). El siguiente capítulo presenta las diferentes situaciones en el mundo de sociedades de lenguas en contacto (mejor que «sociedades bilingües», recomienda Siguán), a través de distintos censos de lenguas. El capítulo 12 ahonda en la situación española, primero trazando los antecedentes históricos (de forma más sucinta que en *España plurilingüe*, sin darle tiempo al deslizamiento de los numerosos errores que a este respecto aparecían en el recuento histórico de tal libro), la nueva situación que surge en España con la democracia y el surgimiento del Estado de las Autonomías, a lo que sigue un pequeño resumen de la encuesta del CIS de 1998 dirigida por el mismo Siguán, para lo cual aprovecha materiales ya publicados. En el capítulo 13 plantea el problema inevitable de la estabilidad o cambio en las situaciones de contacto de lenguas, problema clásico de la sociolingüística, así como uno de los más polémicos, ya que nos conduce a los diferentes tipos de política lingüística que se analizan en el capítulo 14, donde siguiendo a Kaplan distingue entre política lingüística (conjunto de ideas, leyes, regulaciones y prácticas que se dirigen a regular o cambiar el comportamiento lingüístico de los hablantes) y planificación lingüística (conjunto de decisiones adoptadas por una autoridad para efectuar su política lingüística).

En el capítulo 15 se plantea el problema de la relación entre las lenguas y las culturas y si las primeras suponen una visión única del mundo que impida la traducción, lo cual niega el autor. Se plantean otros problemas importantes como las dificultades del traductor, precisamente por la dificultad de reproducir otro contexto cultural.

El capítulo 16, como ya hemos comentado, nos devuelve de nuevo a la perspectiva individual al explicar las relaciones entre bilingüismo y personalidad, lejos de la visión romántica, que perduró largamente incluso en tratados científicos, que veía el bilingüismo como una amenaza psicológica que sumía al sujeto lingüístico en la confusión. Lejos de ello, el bilingüismo supone para el sujeto bilingüe una riqueza para cuyo conocimiento contamos principalmente con el propio relato de sus experiencias por parte de eminentes sujetos bilingües como Canetti, Green, Steiner, etc., pero no tanto de estudios científicos, ya que la psicología experimental ha descuidado tratar este tipo de cuestiones subjetivas.

Por último, el capítulo 17, absolutamente epilogal, augura un futuro globalizado en el que primará la oralidad difundida por los medios audiovisuales y en el que entrarán en contacto numerosas lenguas y pueblos, lo que provocará la creación de identidades colectivas heterogéneas que difícilmente podrán ser bilingües. Un futuro que ya es presente.

En suma, nos encontramos ante un libro que en muchos aspectos es introductorio pero que en otros presenta análisis profundos y acertados de los variados problemas que plantea el bilingüismo y las lenguas en contacto, escrito con una prosa clara y amena, plenamente sugeridora de ideas y nuevas vías en el acercamiento a la materia.

Por tanto, a mi juicio se trata tanto de una lectura útil para introducir a cualquier alumno en el apasionante mundo del bilingüismo como de una lectura obligada para todo filólogo o lingüista interesado en el tema, debido a la ya comentada conjugación de una perspectiva sociológica o sociolingüística junto con otra psicológica que con frecuencia soslayamos en nuestra disciplina, en la cual muchas veces nos olvidamos del sujeto hablante en aras del Sistema Lingüístico, la Nación, o la Sociedad.

Daniel M. SÁEZ RIVERA

SÁNCHEZ LOBATO, Jesús; SANTOS GARGALLO, Isabel; PINILLA GÓMEZ, Raquel. *Asedio a la enseñanza del español como segunda lengua (L2) / lengua extranjera (LE)* Madrid, SGEL, 2002.

Es siempre un placer tener entre las manos un libro del profesor Sánchez Lobato.

Conocido de todos por su método *Español 2000* en coautoría con Nieves García Fernández, entre otras muchas publicaciones, ha sido y sigue siendo profesor de profesores, director de excelentes investigaciones doctorales y un modelo para todos los que nos dedicamos a la docencia de la Lengua Española en general, a la Lingüística Aplicada y a la enseñanza del español LE. Entre sus discípulos se encuentran las coautoras de esta publicación, que, siendo desde hace mucho tiempo eficientes profesoras, investigadoras y directoras de magníficas tesis doctorales, han mostrado siempre, en la misma línea del maestro, su preocupación por la labor docente e investigadora en el marco de la enseñanza-aprendizaje del español LE.

Este libro que reseñamos es una compilación de ponencias, comunicaciones y artículos que, a excepción del último, ya han visto la luz en Actas de Congresos, de Simposios y revistas periódicas, todas especializadas en español L2, así como en Homenajes y revistas de filología.

Es de agradecer que podamos disponer de estos valiosos trabajos en un volumen editado por SGEL, dada la dispersión de su primera publicación. Y, aunque *a priori* pueda pensarse que sólo se trata de una serie de trabajos sueltos e independientes, debemos resaltar que existe un hilo conductor que los convierte intrínsecamente en un todo, complementarios unos de otros por ser desarrollos de distintas parcelas de la didáctica, a partir de la disciplina Lingüística Aplicada y en conexión, incluso, con la enseñanza del español como lengua materna.

En la Presentación los autores exponen la razón que les movió a publicar la obra que reseñamos: ofrecer sus reflexiones sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje del español L2. Pero su finalidad ha quedado superada con creces por los resultados obtenidos en el libro en su conjunto, ya que, avalados por la experiencia adquirida como

profesores e investigadores, llevan a cabo en estos estudios una excelente revisión de múltiples teorías anteriores y nos ofrecen, con la seriedad que les caracteriza, algunas propuestas novedosas, con lo cual se logra una excelente visión de conjunto.

El libro se abre con tres trabajos de Jesús Sánchez Lobato, que sirven de marco teórico –lingüístico e histórico– a la lengua española. En los dos primeros, de corte eminentemente socio-cultural, se reflexiona sobre la interacción de la lengua, la cultura y la sociedad. El lector encuentra en ellos una magnífica visión panorámica del habla hispana y datos acerca de la dicotomía lengua hablada/lengua escrita y del influjo de la norma culta. Y, aunque sólo de soslayo, se toca también el tema -diatriba ya antigua- de qué nombre ha de darse a la lengua: ¿castellano o español? En sus páginas se le proporciona al lector un ingente caudal de datos, tanto sobre préstamos lingüísticos (americanismos, italianismos, galicismos, arabismos y anglicismos), perfectamente explicados a partir de la historia externa de la lengua, como sobre los problemas lingüísticos que pueden acarrear la lexicalización de las siglas y la entrada de barbarismos. A toda esta información se suma la que deriva de un correcto tratamiento de los diferentes registros y las hablas marginales por la importancia que ambos poseen.

En el capítulo tercero Sánchez Lobato aborda el estudio del español hablado en el continente americano. Para explicar la carencia de uniformidad en la lengua -realidad nada extraña y compartida por el español de nuestro país- profundiza en el elemento indígena. Por otro lado, tras la exposición de las teorías existentes hasta la fecha -contrapuestas en sus resultados- sobre si esta variedad tiene, o no, una base andaluza, pasa revista a los fenómenos más destacados en los planos fónico, morfosintáctico y léxico.

Todos estos artículos de Sánchez Lobato contienen una aportación espléndida de citas de eminentes filólogos, gramáticos, lingüistas, autores, en suma, especializados en cada una de las parcelas lingüísticas que él trata, como siempre, con todo rigor; por ello le sirven de soporte en algunas de sus afirmaciones e ilustran otras.

El capítulo cuarto lo conforma un trabajo de Isabel Santos Gargallo que, tras remontarse a los orígenes, aborda la evolución positiva que en las últimas décadas han tenido, como disciplinas, la Lingüística Aplicada y la Enseñanza del español como L2. Para ello da un repaso a las iniciativas que han llevado a la creación de asociaciones profesionales, revistas especializadas, cursos de formación del profesorado, congresos, seminarios, diplomas y fundaciones. Y la autora, a la vista de la importancia adquirida hasta la fecha y consciente de que queda mucho por hacer, propone, con miras al mayor desarrollo que se prevé en el siglo XXI, la creación de un Centro Nacional de Investigación en Lingüística Aplicada, capaz de centralizar y establecer líneas concretas en cuanto a labores de investigación, métodos y técnicas.

Datos reales, como la creciente inmigración de los últimos años y, en consecuencia, la presencia de alumnos extranjeros en las aulas de primaria y secundaria, llevan a la

autora a considerar también necesaria la creación de una Licenciatura en enseñanza-aprendizaje del español (L2/LE) con subespecialidades, para poder adoptar planteamientos metodológicos flexibles y coherentes.

En el capítulo quinto Jesús Sánchez Lobato se plantea las mismas preguntas que podría hacerse cualquier profesor al entrar en un aula. Partiendo de la base de que tenemos que asumir una realidad, como es la existencia consabida de diferencias socioculturales de base en los alumnos (hecho que se produce, incluso, entre países de habla hispana por la variedad de ritos, costumbres, gestos, etc.) y conocedores de que no es suficiente el dominio del código lingüístico para practicar una lengua y llegar a una satisfactoria comunicación, el problema que se plantea es qué español hay que enseñar, dado el amplio abanico de posibilidades de las que disponemos (variedades peninsulares y/o del continente americano, español oral y/o español escrito, español familiar, español de los medios de comunicación...)

En el capítulo sexto, Isabel Santos y Raquel Pinilla, en la misma línea de aplicar sus experiencias en el aula, nos plantean una realidad que probablemente ya hayan pensado muchos profesores que simultanean la enseñanza del español como L1 y L2 y que, incluso, hayan puesto ya en práctica, si bien de un modo no sistematizado. Y es que a nadie se le escapa que muchas de las preguntas que un alumno de L2 lanza en el aula son motivo de reflexión para el profesor; o bien, que el estudio detenido de muchos errores de producción de aquél le han sido útiles para hacer reflexionar a otros alumnos, pongamos por caso, de filología hispánica.

Por todo ello las autoras nos dan una pauta de cómo incorporar a la enseñanza de L1, y explotar en ella, estos datos provenientes de la enseñanza de L2 de un modo coherente y productivo. Nos muestran una metodología encaminada a proporcionar al estudiante de español L1 los mecanismos necesarios para analizar y explicar el uso que hace de su propia lengua. Es decir, que el fin último sea abandonar la enseñanza de L1 en el mero marco teórico y pasar, en la docencia diaria, a practicar una gramática de base más sólida, una gramática reflexiva. Entre los mecanismos para llevarlo a cabo se encuentran la emisión de juicios de aceptabilidad, la localización de desviaciones de la norma, la corrección de dicha desviación, la capacidad para enjuiciar la ambigüedad o parafrasear un texto u oración.

En el capítulo séptimo, el artículo de Raquel Pinilla incide en otras reflexiones que pueden ser comunes a muchos profesores: ¿qué tipo de discurso debe utilizar el profesor en el aula?, ¿cuáles han de ser las muestras de lengua que el profesor proporcione a los alumnos?, ¿son diferentes las estrategias o tácticas comunicativas usadas por profesores y alumnos para evitar la interrupción comunicativa (paráfrasis, acuñaciones léxicas, uso del léxico de la L1 del alumno, el recurso de la mímica)?

Finaliza el artículo con una llamada de atención a muchos docentes con tendencia al empleo abusivo de preguntas cerradas, que, por lo tanto, sólo requieren una respuesta

mediante los adverbios afirmativo y negativo. Es esta una práctica que no favorece en nada al discente, dado que, en las situaciones comunicativas de la vida real a las que se va a enfrentar, serán, casi con toda seguridad, muchas más las preguntas que él tenga que formular que las respuestas que deba dar.

La idiosincrasia en la manifestación literaria la trabaja Sánchez Lobato en el artículo que conforma el capítulo octavo. Partiendo del carácter sustancialmente popular que nuestra lengua ha tenido siempre, hace un repaso por la tradición literaria.

Es sabido de todos que la lengua, como vehículo de comunicación, es un bien común que continuamente se va adaptando a las necesidades propias del momento en el que se halla el hablante, por lo cual, la historia externa de la lengua, con todo lo que conlleva - cambios sociales, políticos, económicos, culturales, científicos, etc. -, la mediatiza y hace evolucionar en sentidos concretos.

Si bien es cierto que en las primeras manifestaciones literarias de nuestra lengua no es fácil encontrar, salvo en casos contados, obras que reflejen exactamente el habla llamada del coloquio o familiar, siempre ha habido muestras de ella en algunas de las mejores obras de la literatura española posterior.

En este sentido, Sánchez Lobato estudia esta presencia de la lengua hablada en la prosa, como transcripción literaria, y agrupa algunos de sus rasgos más característicos en torno a la ley del menor esfuerzo, la ley del menor rigor y la expresividad.

El lector encuentra en este artículo numerosa casuística extraída de los textos, que aparece claramente ordenada en apartados que hacen referencia a distintas características, como son: 1) la supresión de categorías gramaticales 2) diversos desajustes morfosintácticos 3) expresiones enfáticas, intensificadoras, modismos y locuciones, así como fórmulas de creación y composición léxica o neologismos.

Enlazando con el tema de la variante coloquial, el noveno artículo, de Raquel Pinilla, nos ofrece un buen análisis de los principios teóricos y prácticos de los modismos.

En este trabajo, enfocado a la enseñanza del léxico, la autora opina que el profesor no debe emplear única y exclusivamente los textos literarios para este fin. Por ello nos hace la propuesta de usar los modismos como objeto de estudio en el aula; y, dada su presencia en todas las manifestaciones de textos publicitarios, nada mejor que servirnos de estos como complemento para trabajar el léxico.

Un anuncio publicitario se basa, ciertamente, en un mecanismo que conlleva una única meta: la captación de clientes potenciales. Para lograr su fin, y no pudiendo disponer más que de un escaso número de términos lingüísticos (en imágenes, por cuestión de tiempo; en escritura, por cuestión de espacio), estos deben ser escogidos cuidadosamente para que quede clara la característica del producto. Pero el juego de la publicidad es servirse, entre otras cosas, de lexías susceptibles de doble sentido o de modismos conocidos por todos y empleados por muchos; todo ello entendido como mecanismo rápido para captar la atención del consumidor.

Lo que Raquel Pinilla trata de demostrar es que, además de la utilidad del aprendizaje del léxico en una contextualización real distinta a la habitual, un anuncio publicitario nos brinda la oportunidad de explicar y analizar otras características tanto en el plano morfológico (imperativos, uso de tiempos y modos) como en el sintáctico. Finalmente, la autora llega a revelarnos una muy buena explotación didáctica de este material adicional, mostrando una vez más su experiencia docente.

Y en la misma línea, Isabel Santos Gargallo, en el penúltimo de los trabajos que conforman el libro, hace hincapié en lo necesario que es en el aula el aprendizaje de la variante coloquial. En este caso se ciñe al argot de ese sector de nuestra sociedad juvenil que, marcado con unas características socio-económicas concretas, es capaz de poner de moda, e incluso en ocasiones de que pase a la lengua común, léxico que finalmente bordea los límites de lo jergal, lo coloquial o familiar y que, dado su alto índice frecuencia, aparece reflejado en diccionarios didácticos del español e, incluso, en algún caso ha sido aceptado por la RAE en sus nuevas ediciones del Diccionario.

Para extraer los datos de algunos aspectos léxicos, la autora se ha centrado en una de las obras que mejor reflejan la actualidad de esta jerga y que ha sido llevada al cine con éxito: *Historias del Kronen*.

Las lexías de esta manifestación de lengua, que buscan una mayor expresividad - común, por otra parte, a la lengua hablada en general- y que contienen con frecuencia una fuerte carga de humor e ironía, son minuciosamente trabajadas por la autora, que aporta más que suficiente casuística y distingue en su estudio distintos apartados: 1) formas de tratamiento, apelación y referencia, 2) *verba ómnibus*, 3) voces malsonantes.

Cierra este libro una aportación teórica fundamental, llevada a cabo por Raquel Pinilla, sobre la Competencia Estratégica. Tras una minuciosa exposición del concepto de Interlingua y sus tipos, como marco metodológico, nos da una clara visión teórica e histórica de la Competencia Comunicativa, de la que en páginas posteriores nos define sus cuatro componentes, aceptados hoy por casi todos los investigadores: *competencia gramatical, sociolingüística, discursiva y estratégica*. Es en esta última, por ser componente básico en cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje de una L2, en la que se detiene y distingue dos grandes grupos: 1) Estrategias directas (de memoria y cognitivas), 2) Estrategias indirectas (metacognitivas, afectivas y sociales).

Esta autora, que se mueve con muchísima soltura en el marco teórico, puede aclarar con este trabajo muchas dudas al lector interesado en estos temas.

En suma, la publicación de este libro, dirigido a docentes de E/LE es una herramienta útil, por tratarse de un material muy completo. Constituye una muy buena muestra del panorama del desarrollo del estudio y la didáctica del español L2 y, además, en él puede hallarse una completa bibliografía.

Lo digno de alabanza en estos autores, claro exponente de profesionales con muchas horas de aula, de investigaciones y de formación de profesores, es que, después de

haberse planteado algunas reflexiones, hayan intentado dar pautas para el futuro. Forman parte, pues, de ese grupo de personas que intentan abrir nuevos horizontes en la enseñanza-aprendizaje del español L2.

Creemos que este libro servirá de estímulo a los lectores que, contagiados de la pasión de los autores, contribuirán a mejorar el futuro de la Enseñanza del español como L2 en el siglo que acaba de comenzar. Lo importante siempre es la inconformidad con lo logrado hasta el momento -aunque es mucho-, porque, a la larga, esta actitud siempre proporciona excelentes frutos.

Al hilo de la casuística que conforma algunas páginas del texto que reseñamos y haciendo uso de una construcción acuñada por nuestra juventud y que hemos escuchado recientemente, permítasenos decir que la lectura de este libro *mola mazo*.

María Helena CORTÉS PARAZUELOS
Universidad Complutense de Madrid

Juan Carlos MORENO CABRERA: *La dignidad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística*. Madrid, Alianza Editorial, 2000.

Hay lenguas más avanzadas que otras. La multitud de lenguas es un obstáculo para el desarrollo de la humanidad. La lengua estándar es mejor y más perfecta que otras variedades de lengua. Los hablantes de idiomas difíciles tienen más capacidad para aprender lenguas. Las irregularidades de las lenguas muestran su imperfección y es necesario erradicarlas. Cuando alguien nos habla en su lengua nativa aun conociendo la nuestra, está cometiendo una descortesía. Las lenguas no escritas no tienen literatura. Sin libros es imposible tener cultura. El lingüista y el filólogo, por el hecho de serlo, están libres de prejuicios lingüísticos.

El párrafo anterior recoge una pequeña muestra de algunos de los prejuicios que el profesor J. C. Moreno ha querido señalar y desmontar con el presente trabajo: «vamos a someter a crítica algunas ideas que se hacen públicas, a veces en toda su crudeza, y que parecen estar muy arraigadas en muchas personas en tanto que prejuicios que sirven para evaluar la lengua que hablamos y las lenguas que hablan otras personas» (p. 12). Una de las causas que explicaría esta situación se puede encontrar en la íntima relación que se establece entre el hablante y su lengua: «El idioma es algo con lo que todos estamos familiarizados de una u otra forma y ello nos lleva a emitir juicios apresurados y no basados en la reflexión y el estudio, sino más bien en impresiones subjetivas, la mayor parte de las veces engañosas, y en ideas inculcadas desde arriba o desde abajo» (p. 237). Pero la causa última se encuentra en el desconocimiento, por lo que en el estudio, en el interés y en el respeto por lo ajeno, tendríamos el camino no sólo para hacer des-

aparecer los prejuicios lingüísticos sino para nuestro propio desarrollo personal: «Combatir nuestra ignorancia sobre las literaturas (escritas u orales) de los demás nos hará más sabios y nos liberará de los prejuicios que nos empobrecen y nos limitan; nos hará, en una palabra más libres y más humanos» (p. 208).

Este trabajo es fruto de un ejercicio de libertad, rigurosidad y generosidad, materializado en un hermoso y democrático esfuerzo contra el chovinismo ingenuo, o peor aún ignorante. En los tiempos que corren y en nuestro propio espacio geográfico podemos poner en práctica muchas de sus enseñanzas. La ideología que subyace se puede resumir en la oposición igualitarismo lingüístico versus discriminación lingüística. Con lo que tendríamos dos campos semánticos opuestos. En el positivo: plurilingüismo, sesquilingüismo, respeto, tolerancia, convivencia, variedad...; opuesto a: prejuicio, chovinismo, desprecio, superioridad, desigualdad, maniqueísmo simplismos, racismo, discriminación, imperialismo. Se apoya en la tesis de que las lenguas son comparables a las personas y a los pueblos, estableciéndose constantemente puntos de conexión: «Hay hipótesis cuyo solo planteamiento es insultante. Alguien puede plantearse estudiar si los negros son más inteligentes que los blancos, o las mujeres son menos inteligentes que los hombres, o los gitanos menos honrados que los payos, o si tal lengua es menos apta para determinado fin y, de hecho, se ha venido haciendo desde hace mucho. Lo objetable procede de que esta hipótesis se enuncien desde prejuicios que nos vienen dados por situaciones de injusticia social y que su mero planteamiento está impregnado de dichos prejuicios» (pp. 207).

Pero no sólo se puede encontrar una hermosa declaración de buenos principios, sino que hay además un riguroso y serio trabajo que ha contado con una bibliografía actualizada y reciente, tanto en el ámbito internacional como nacional con la que justificar, defender y demostrar la tesis de «que ninguna clasificación de las lenguas que sirva para establecer una relación de excelencia de las mismas tiene base científica» (p. 16) como se explica y se justifica ya en el título del trabajo: *La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística*.

Por su talante y por su ideología, este estudio debe mucho a trabajos anteriores como son los de J. Tusón: *Mall de llengües. Al' entorn dels perjudicis lingüístics* (versión en catalán) o *Los prejuicios lingüísticos* (versión en castellano); y a los de C. Junyent: *La diversidad lingüística. Didáctica y recorrido de las lenguas del mundo y Contra la planificació. Una proposta ecolingüística*. En el ámbito del estudio de las lenguas habladas en España son pocos los trabajos que se plantean un acercamiento desde la igualdad y el respeto mutuo, lo normal, viene siendo, el enfrentamiento y la oposición para justificar la defensa o el ataque y el menosprecio de lo otro. Planteamientos de este tipo son cada vez más necesarios para la convivencia social y los intercambios lingüísticos, no ya sólo entre el castellano, el catalán, el gallego y el vasco, sino también, ante los nuevos retos que está produciendo el fenómeno de la inmigración: no sólo con nuevas lenguas, algunas de

ellas muy «extrañas», sino con otras que son solo variedades del castellano: el español de América. Es evidente que es necesario una educación para la convivencia lingüística.

Pasaremos a presentar los diferentes apartados del estudio, intentado hacer una síntesis de sus ideas principales.

Prólogo (pp. 11-14) se observa que estas ideas no sólo se encuentran en la gente corriente sino que también están en los propios lingüistas y se señala que a pesar de la diversidad existente entre las lenguas, éstas comparten los mismos principios básicos.

1. *¿Qué es la discriminación lingüística?* (pp. 15-16) tras su definición se rebate el por qué no existe ningún conocimiento científico que justifique una clasificación de excelencia entre las lenguas.
2. *Una sola especie humana y una sola especie lingüística* (pp. 17-38): al igual que todos los seres humanos pertenecemos a la misma especie, entre las lenguas también hay que partir desde esta igualdad ya que no existe ninguna característica que pueda justificar la superioridad de una lengua sobre otra y las que se han encontrado sirven para demostrar la igualdad. En los capítulos 3 y 4: *El origen del lenguaje humano* (pp. 39-40) y *La esencia de las lenguas* (pp. 41-46), se ampliarán las ideas anteriores desde planteamientos lingüísticos como extralingüísticos (origen, aprendizaje, número de hablantes, lengua escrita y oral, léxico, literatura, política lingüística⁰). En el 5. *Lengua y dialecto* (pp. 47-76) se defiende el concepto de sequilingüismo, como mecanismo y actitud positiva para entenderse entre hablantes de lenguas diferentes pero emparentadas, frente al imperialismo lingüístico que defiende el dominio de una variedad o lenguas sobre otras, un hecho que se viene produciendo desde hace muchos milenios: «El plurilingüismo, el sequilingüismo y la criollización son los mecanismos ancestrales de que nos valemos los seres humanos para afrontar las situaciones de contacto lingüístico y cultural» (p. 78).
6. *Mitos sobre la diversidad de las lenguas* (pp. 77-82), muchos de los cuales se han ido creando por la ignorancia y por el miedo que nos produce lo desconocido; hay que partir de la idea de que la diversidad se produce, sencillamente, como un proceso genético y por lo tanto natural.
7. *El chovinismo lingüístico* (pp. 83-88) es el desprecio hacia las otras variedades requiere de un aprecio excesivo de la propia variedad, una forma de autoafirmación que se basa en el menosprecio de lo ajeno.
8. *La excelencia de los tipos lingüísticos* (pp. 89-100). Buscar una clasificación de las lenguas para otorgar una escala de excelencia y de predominio de unas sobre otras ha sido un ideal siempre buscado desde diferentes criterios (estadios de evolución, eficacia comunicativa...) pero con muy diversas intenciones.
9. En *Lengua, sociedad y mentalidad primitivas* (pp. 101-114) se señalan los prejuicios que hemos tenidos los europeos sobre las lenguas indígenas de las culturas <<inferiores>>, cuando en realidad «cada una nos ofrece una original y única adaptación al entorno natural y cultural en el que usa» (p. 113).
10. *La facilidad y dificultad de las lenguas naturales* (pp. 115-136) trata sobre el aprendizaje de las lenguas maternas que no depende de sus características intrínsecas lo que sí es cierto es que todas las lenguas

son aprendibles porque «son adaptaciones a un medio que exige la transmisión: las lenguas que no son transmisibles a un medio no pueden perdurar» (p. 137). 11. *La irregularidad de las lenguas naturales* (pp. 137-146) no ha de ser evaluada como algo negativo sino que cumple funciones: para producir cambios, para marcar aspectos gramaticales pero en ningún caso las irregularidades van a sobrepasar a las regularidades 12. *El número de hablantes de las lenguas* (147-150) en este criterio cuantitativo se ha basado numerosos estudios para adjudicar la prepotencia o la importancia de unas lenguas sobre otras, siendo productos del etnocentrismo cultural. 13. *Los idiomas los hace el pueblo* (pp. 151-160): la lengua es un como un organismo vivo que evoluciona y vive gracias a sus hablantes, «lo que ayer era incorrecto, hoy es correcto; lo que ayer era vulgarismo que ofendía los oídos de las personas cultivadas, hoy es un termino tan digno de nuestra lengua como el cultismo más refinado y rebuscado. El pueblo es el que tiene la última palabra; a él hemos de remitirnos lo queramos o no» (p. 154). 14. *Lengua escrita y lengua hablada* (pp. 161-182) el privilegio impuesto de lo escrito sobre lo oral obedece a causas ideológicas. «La escritura, considerada por muchos como el origen último de la estandarización y homogeneización de una lengua, es un invento, es algo artificial para que los seres humanos no nacemos preparados. La lenguas se adquieren de modo natural (oral), sin instrucción específica alguna, pero la escritura debe enseñarse mediante acciones educativas específicas y ha de aprenderse a base de un esfuerzo continuado. Ese esfuerzo, normalmente merece la pena» (p. 166) y es en la ortografía donde se puede observar la íntima relación entre estos dos aspectos de la lenguas. 15. *Léxico e idioma* (pp. 183-194) otro criterio utilizado es el de que a mayor léxico mayor excelencia de la lengua y los diccionarios recogen esta corriente, cuando lo importante es que cada lengua responda de forma eficaz el entorno en que se usa, es evidente que muchos vocablos no son aptos para diferentes entornos. 16. *El origen de las lenguas grandes es muy humilde* (pp. 195-198). Al menospreciar las lenguas pequeñas habladas en la periferia del mundo civilizado se está menospreciando el origen o estado larvado de las grandes lenguas de cultura 17. *Literatura e idioma* (pp. 199-212). No existen lenguas más preparadas para la literatura, la creación poética dependerá de sus propias características y del genio del artista. Haciendo referencia a nuestro ámbito: «Es claro que el consejo que hay que dar a los buenos escritores en euskera es que creen y sigan escribiendo en esa lengua. La idea de que el español es una lengua más rica, más maleable que el euskera, solo puede mantenerla alguien que no domine suficientemente la lengua vasca» (p. 208). 18. *Lenguas en peligro y política lingüística* (pp. 213-226). Hay una distinción entre la desaparición natural o no de una lengua, en la primera se debe a causas lingüísticas, una lengua se ha fragmentado en otras; en la segunda se debe a la intervención directa del hombre y no ha quedado ninguna huella «se pierde no sólo un tesoro desarrollado durante milenios, sino un futuro de diversidad lingüística con un potencial incalculable» (p. 215). Hoy hay unas tres mil lenguas

en peligro de extinción, la propuesta de J. C. Moreno para paliar esta situación es la educación no sólo recuperando el uso de las lenguas minoritarias sino sobre todo acabar con su menosprecio. 19. *La responsabilidad de los lingüistas* (pp. 227-232) es muy importante: su objetivo de estudio ha de ser todas las lenguas, «tienen un papel fundamental que desempeñar para desmontar ese racismo lingüístico como caso particular del racismo general, que nos lleva a desatender y despreciar la muerte de lo que consideramos inferior y de escaso valor» (p. 229). Hay que estudiar las lenguas en peligro de extinción para que nos quede por lo menos su estudio, no es verdad que lo teórico sea más importante que lo práctico y para ello hay que formar a los estudiosos. Son necesarias más ayudas y becas para la investigación. 20. *Conclusión* (pp. 233-234). Se hace un repaso y una selección de lo más importante que aquí intentamos reflejar en las siguientes afirmaciones: «No hay razas lingüistas superiores igual que no hay razas humanas superiores» (p. 233), «Las desigualdades entre las lenguas proceden de factores no lingüísticos: se trata de circunstancias históricas, políticas, culturales, demográficas o sociales» (p. 233), «Hay que proclamar, defender y hacer valer los derechos lingüísticos universales, análogos a los derechos humanos universales» (p. 233). «Los lingüistas deberíamos ser los primeros en insistir en la importancia que tiene preservar el patrimonio lingüístico de la humanidad, promoviendo el estudio, el respeto, el amor hacia las lenguas del mundo (pp. 233-234). Es aconsejable que el primer paso sea convencernos de que los prejuicios sobre las otras lenguas y culturas tienen como causa la ignorancia contra la que lucha este trabajo.

Termina el estudio con cinco apéndices dedicados a diversos temas relacionados con las lenguas como reflejan sus títulos: A. *Cien mitos, prejuicios y tópicos sobre las lenguas* (pp. 237-265) recorrido divulgativo sobre las principales ideas negativas; B. *Lenguas europeas en peligro* (pp. 267-276); C. *La variedad del inglés en Inglaterra* (pp. 277-280); D. *Literatura indígena: Comentario gramatical de un cuento popular chucoto; y Comentario de un poema akano* (pp. 281-293) y E. *Extracto de la declaración universal de derechos lingüísticos* (pp. 295-297).

Libros como éste crean una corriente de opinión favorable a la convivencia en la diversidad, no sólo lingüística, sino también entre los diferentes pueblos, comunidades... es decir entre los seres humanos. En España no solamente conviven lenguas constitucionales: catalán, castellano, gallego y vasco; sino que también se piensa y se vive con otras lenguas (árabe, rumano, chino, ruso...) sin olvidar las otras variedades del castellano llegadas más allá del océano. Por desgracia, ahora mismo y en el futuro, el punto de vista y el talante que ofrece el libro va contracorriente. Por ello es tan importante su publicación y su divulgación como la defensa y la actuación desde sus principios e ideas.

Pablo JUÁREZ MORENA

COTONER, Luisa (ed.): *El espejo y la máscara. Veinticinco años de ficción narrativa en la obra de Carme Riera*. Barcelona, Destino, 2000. Colección Destino Libro, núm. 438. pp. 398.

Los libros de Carme Riera son siempre esperados por mí; por desgracia, normalmente espero a que se conviertan en los de Carmen Riera. Esa «n» es bastante significativa como simple juego de palabras o como cruce de lenguas. Este hecho puede resultar muy significativo a la hora de ver a la autora mallorquina como una autora de éxito, tanto en catalán como en castellano que queda reflejado en la aparición conjunta del presente trabajo en catalán y castellano. Simultaneidad que no se produjo con la novela *Cap al cel obert*, donde la distancia en el tiempo se fue prolongando debido posiblemente a razones editoriales.

La relación de L. Cotoner, la editora, con la obra y la persona de C. Riera, la escritora, es amplia y rica: traductora, estudiosa, amiga; a las que podemos añadir la de confidente y cómplice del propio mundo creativo. Fue la traductora y la encargada de la edición en castellano de los dos primeros libros de cuentos de C. Riera, *Te deix, amor, la mar com a penyora* (1975) y *Jo pos per testimoni a las gavines* (1977), en la colección Austral de Espasa Calpe, bajo el título de *Te dejo el mar* (1991).

Bajo el título *El espejo y la máscara. Veinticinco años de ficción narrativa en la obra de Carme Riera* -volumen del que sí hubo de forma simultánea edición en catalán- se presentan dieciocho trabajos de crítica literaria sobre la escritora mallorquina. La primera parte del título queda justificada por L. Cotoner en su prólogo: «He titulado esta recopilación de artículos El espejo y la máscara porque muy a menudo en la obra de Riera ambos elementos desempeñan un papel destacado. Ella suele afirmar que la literatura es un juego de espejos y reflejos, de simulacros y de máscaras» (p. 14); en la segunda parte se hace referencia a la excusa que ha producido esta recopilación: los veinticinco años de fructífero mercado con la literatura (1975-2000).

Solo hace falta fijarse en el nombre de los críticos que firman los artículos para reconocer dos características predominantes: son mujeres que realizan su labor investigadora fuera de España. La presentación de los artículos obedece al orden cronológico de creación y publicación de los trabajos narrativos de C. Riera. Hagamos una somera presentación de cada uno de ellos.

Prólogo de Pere Gimferrer (pp. 7-9). Basta con presentar estas palabras: «Me es grato, ahora, ver cómo la escritura de Carme Riera resulta, a su vez, interpelada desde ángulos tan diversos, y, por suerte para los lectores, ahorrando la sequedad que anquilosa, otras veces, los estudios de carácter universitario: la materia, aquí, casi la excluía, y los diversos colaboradores no tendían a ello, pues de otra manera era poco probable que se interesen por Carme Riera» (p. 9). Para los que hayan leído su obra o hayan asistido a algunas de sus conferencias corroborarán perfectamente estas palabras.

Historial de un libro de Luisa Cotoner (pp. 11-14), relata el comienzo de la autora en la literatura se centra en dos aspectos de la obra narrativa: la tipología de los personajes y la actitud de la creadora ante las actuaciones de estos: «interesada por cuantos viven al margen de los estereotipos sociales, por quienes transgreden las normas o son condenados a ser relegados» y además: «proponía lecciones de libertad, pero que nunca trataba de moralizar» (p. 13).

Una vuelta a los orígenes de Geraldine C. Nichols (pp. 15-31), dedicado al inolvidable cuento: «Te deix, amor, la mar com a penyora» que da título al libro de relatos. Tras un elogioso comienzo se plantean los elementos narrativos que han posibilitado el éxito: la sabia manipulación del tiempo, las estrategias utilizadas para envolver y conmover al lector, señalando entre ellas el magnífico final, la elección de la epístola como recurso formal, el valor significativo de las citas que presentan el relato; y su relación, para nuevas interpretaciones con el diario *Temps d'una espera*

Memoria y desmemoria en dos cuentos de Carme Riera de Mary S. Vasquez (pp. 33-49). Centrado en el estudio de dos cuentos «Un placebo llamado María López» y «Volver» pertenecientes al libro *Contra el amor en compañía y otros relatos*, realiza un análisis comparativo. Ambos parten de «la representación literaria del regreso y el ímpetu regeneracionista, a través de la tensión entre la memoria y la desmemoria» (p. 34) mediante sendos viajes que realizan sus protagonista.

Seducción y simulación en 'Una primavera per a Domenico Guarini' de Carme Riera de Akiko Tsuchiya (pp. 51-72). «Es un texto sumamente autorreflexivo; se dramatiza la naturaleza seductora del discurso literario a través de un juego narrativo de simulación y apariencias engañosas» (p. 53) donde el símbolo de la máscara tiene cabida. Cruce de varios modelos textuales: novela policiaca, historia de búsqueda personal, crónicas periodísticas, ensayos y a la vez juego de intertextualidad con: *La primavera* de Botticelli y el *Cancionero* de Petrarca. Entre todos ellos la oposición y creación de lo femenino y lo masculino desde la crítica feminista, «quien ha interpretado la trayectoria de Clara (la protagonista) como una transformación positiva que le ha dado una nueva identidad, más específicamente, la identidad de una mujer independiente que vive desafiando los códigos sociales» (p. 69).

La fragilidad de la escritura de Brad Epps (pp. 73-96). Comienza con la problemática de escribir en catalán, así como la relación entre las lenguas y las culturas catalana y castellana: «Riera promueve la diversidad, la pluralidad, la diferencia y, aunque pueda parecer contradictorio, la singularidad» (p. 78). Después se centra en el acto de escribir, asimilable, como veremos, al acto de reproducir o reproducirse, lleva las marcas del cuerpo, al menos cuando la escritura es a mano de ahí la fragilidad de la escritura comparada con la fragilidad del ser: «es la fragilidad del ser que muere y, evidentemente, del ser que nace; la fragilidad de la memoria, dialógica y no, de ambas experiencias; la firme fragilidad de toda conexión» (p. 93).

El viaje y la construcción de la subjetividad: 'Una primavera per a Domenico Guarini' y 'Joc de miralls' de Francesca Bartrina (pp. 97-107). Es un ejercicio de intertextualidad donde son comparadas ambas novelas buscando elementos significativos que desvelen el oficio narrativo de su autora: el viaje como elemento narrativo es empleado para «conectar con la propia subjetividad, de mirarse a sí misma y de contemplarse desde una perspectiva nueva» (p. 97); otros elementos analizados son: los personajes, la escritura, el feminismo, la epístola como género literario, la máscara, el amor, la sexualidad y la maternidad.

El desdoblamiento, la máscara y la seducción: metáforas de la escritura en 'Quèstió d'amor propi' y 'Joc de miralls' de Maia Camí-Vela (pp. 109-137). Muy parecido al anterior en intención y en estructura expositiva, en este caso las dos novelas seleccionadas son expuestas desde el desdoblamiento, la máscara y la seducción donde la literatura posee una gran importancia: «los protagonistas (todos escritores) utilizan el mundo de la ficción para tratar de explicar el suyo propio. Usan la escritura como un proceso psicológico, y la literatura como un juego de espejos y de máscaras en el que tratan de seducir a sus lectores que funcionan como sus alter egos. (p. 109) «Su narrativa es un proceso de búsqueda y un rechazo de las identidades sexuales/textuales fijas, pues la escritora reconoce que su naturaleza es engañosa» (p. 136).

La pérdida de la identidad: El tema del doble en la narrativa de Carme Riera de Horost Hina (pp. 139-155). La identidad y el doble como eje temático, centrado a la vez en las relaciones de intertextualidad de dos relatos (pretextos) uno de J.J. Millás: *El pequeño cadáver de R.J.*, y el otro: *Autorretratos* de Ángel Bonomini. La autora sitúa a *Joc de miralls* dentro de la posmodernidad y por lo tanto dentro de las tendencias más innovadoras de la literatura: «La puesta en tela de juicio de términos como autor, lector, identidad, lengua literaria, ficción y realidad, el énfasis en el aspecto de la intertextualidad y el gusto por el <<pastiche>> son otros de los elementos de su obra que pueden confirmar tal juicio» (p. 152).

El lenguaje «prestado» en 'Cuestión de amor propio' de Carme Riera de Sandra J. Shumm (pp. 157-180). Se parte desde planteamientos evidentemente feministas: la madurez y el aprendizaje de la protagonista se refleja en la creación del nuevo lenguaje que intenta conseguir la igual entre los sexos mediante un discurso andrógino.

Navegando por Internet con Borges y Carme Riera de Mirella Servodidio (pp. 181-203). La autora plantea las relaciones entre ambos autores en un ejercicio de intertextualidad con sus escritos, mezclados con otros conceptos como la metaliteratura, internet y el ciberespacio.

A favor de la complicidad compartida: 'Contra el amor en compañía', la ironía y institución literaria de Meri Torras (pp. 205-240) Todos los cuentos poseen un nexo común «La indiscutible protagonista de *Contra el amor en compañía* es la literatura. El título constituye una pista: tanto la lectura como la creación literaria son placeres, ciertamente solitarios. Tiene el acierto de tematizar los mecanismos no tanto de la tradición como —sobre todo— de la institución literaria, mediante un tratamiento irónico magis-

tral que explora, al mismo tiempo, los fenómenos característicos del funcionamiento de la (inter)textualidad» (p. 205); varios cuentos son comentados desde diferentes aspectos como la ironía, la intertextualidad, la metaliteratura; o centrados en la crítica contra instituciones literarias y políticas; o en el homenaje velado al grupo poético de la Escuela de Barcelona: Barral, Goytisolo, Gil de Biedma y Ferrater.

Exclusión y pertenencia: nación y responsabilidad en la historia en 'En el último azul' de María Pilar Rodríguez (pp. 241-263). Se parte del concepto de metaficción historiográfica para indagar en la novela que interpreta y reescribe el pasado basándose en el padecimiento de los judíos mallorquines que sufrieron la Inquisición. Denuncia de la intolerancia y del deseo de uniformidad social como causas reales, pero ocultadas, de los hechos históricos, sin olvidar el poder económico. Frente a ello el afecto y la solidaridad «la autora reclama una patria más diversa y mestiza, más cercana a configuraciones subjetivas de afecto y de deseo, más femenina y más participativa» (p. 261).

Resistir (en) la historia: 'En el último azul' de Carme Riera de Neus Carbonell (pp. 265-278). «No se agota en la etiqueta de novela histórica, y es así porque la narración constituye una revisión del pasado, una reescritura de lo que sucedió que sirve para hablar de lo que somos y que convierte la historia en el síntoma del presente» (p. 265): «Según las palabras de la autora, podemos leer la novela como un diálogo con el otro, donde la alteridad es la historia, el extranjero(a), el extraño(a) es una propuesta ética que se enfrenta a todas las complejidades y todas las contradicciones que surgen de asumir la responsabilidad de la representación del otro en el lenguaje, la historia y la política» (p. 266). Reescribir el pasado comprender el presente y el futuro, donde el yo se construye mediante su relación con el otro.

Género literario, contexto social e identidad en 'Tiempo de espera' de Janet Pérez (pp. 279-294). Tras señalar las relaciones metafóricas entre el parto y la creación literaria, se hace una caracterización y una evolución histórica, diferenciando las memorias del diario y señalando la originalidad de un diario como éste centrado en la maternidad: «Hasta cierto punto, este libro se puede calificar como escrito en un terreno resbaladizo entre géneros, lo que hace que este diario sea un texto típicamente posmoderno» (p. 294).

Lenguaje secreto: acerca de 'Temps d'una espera' de Neus Aguado (pp. 95-303). «Riera como toda mujer embarazada, recurre a un lenguaje secreto para hablar con el feto, va traduciendo los movimientos embrionarios» (p. 296). Sin olvidar ciertos postulados feministas, «este diario adquiere una dimensión de modernidad, una escritura moderna, debido al tema y al enfoque del tema. Al eliminar la recreación, al centrarse en la vida intrauterina, en la vida secreta, como materia de interés absoluto, se puede hablar de la escritura como cuerpo, incluso como doble cuerpo, ya que es el desarrollado de una vida casi siamesa» (p. 299).

Primera lectura de 'Cap al cel obert' de Carme Riera de Fernando Valls (pp. 305-317). La tesis desde el que se parte es «una historia del siglo XIX contada con las técnicas lite-

rarias de aquella época, con los procedimientos propios de la literatura del folletín» (p. 308) para analizar diversos recursos literarios: la elipsis argumentativa, las cartas, la creación de personajes, la estructuración de episodios, los escenarios... Finaliza con un elogio: «Si acabo diciendo que es una novela que conmueve y entretiene es porque me parece la mejor y más breve definición que de ella puede hacerse» (p. 317).

La recepción crítica de la obra de Carme Riera en Alemania en la década de los noventa de Pilar Arnau i Segarra (pp. 319-351). Amplio y profuso trabajo con enorme carga bibliográfica, muchos de los estudios reseñados resultan muy interesantes; por lo que es una lástima que estén en alemán. Sorprende y congratula el interés que despertaba la obra rieriana allí.

Para una bibliografía completa de Carme Riera de Fernando Valls y Albert Lloret (pp. 353-386). Imprescindible para los estudios e interesados en la obra de C. Riera, organizado en los siguientes apartados: Ficción (narrativa, diario, narrativa infantil, colaboraciones en obras colectivas; no ficción (biografía ensayo, artículos, estudios, ediciones, artículos y capítulos de libros); reseñas, prólogos a otras obras de creación; y sobre Carme Riera (varia y personalia, prólogos, entrevistas, crítica, reseñas, tesinas y tesis no publicadas).

Estamos seguros de que el estudio de la obra rieriana, lejos de terminarse con este trabajo reseñado se ampliará y renovará. Como prueba presentamos un trabajo en castellano, dedicado íntegramente a la obra creativa de la autora: *La búsqueda de la identidad en la obra literaria de Carme Riera* (Madrid, Editorial Pliegos 2000) de María Camí-Vela, profesora de la Universidad de North Carolina-Wilmington y de quien anteriormente hemos reseñado un trabajo.

Es el momento de justificar el cierto retraso con el que retomamos este volumen de estudios sobre Carme Riera y proponemos su reseña. Pensamos que para sus lectores su novelística sigue abierta y para ese horizonte tenemos la convicción de que el presente manojito de estudios sigue siendo un referente muy válido para continuar bien informados sobre la obra de la autora. Cubre la totalidad de novelas y libros de cuentos publicados hasta la fecha de su publicación de forma rigurosa y completamente actualizada.

Pero con el paso del tiempo todo es inabarcable y mutable. Para los estudiosos rigurosos y para los lectores entusiastas y apasionados en busca de perlas aisladas como algún cuento aparecido en antologías conjuntas o en otras publicaciones, informamos de una nueva antología de relatos en catalán *Llengües mortes* (Barcelona, Destino 2003) realizada por Carles Cortés, quien recoge el título de uno de los dos únicos cuentos que no habían sido incluidos con anterioridad en alguno de los cuatro libros de cuentos que Carme Riera tiene publicados. Sólo nos queda esperar que se cumpla el pronóstico, que aseguran algunos y deseamos otros muchos, de que el otoño nos traiga nueva novela de nuestra autora.

Pablo JUÁREZ MORENA

Xosé Manuel DASILVA, *Babel entre nós: escolma de textos sobre a traducción en Galicia*, Vigo, Universidade de Vigo, Servicio de Publicaciones, 2003, 41 págs.

En el repertorio bibliográfico sobre la crítica y la teoría de la traducción había ya gran necesidad de que se conociesen, es decir, de que se reuniesen en un volumen de cómoda consulta, los ensayos, artículos, prólogos, cartas e informes relativos a la lengua gallega que, de otra suerte, habría que ir a buscar, uno por uno, a sus diversas publicaciones o a sus escondidas o remotas ediciones originales. Ya había antologías sobre estos temas en lengua española, en catalán y en portugués. Con la publicación de esta antología el mapa traductológico de las lenguas peninsulares está, sin duda, más completo, y puede consultarse con gran confianza.

La antología de Xosé Manuel Dasilva, *Babel entre nós: escolma de textos sobre a traducción en Galicia*, abarca desde el año 1868 hasta el año 1999, y lo hace a lo largo de más de cuatro centenares de páginas, y a través de doscientos diez documentos diferentes.

Nas paxinas seguintes se recollen douscentos dez textos pertencentes a máis de cincuenta autores. Trátase dunha cifra de documentos non escasa que leva a comprobar que a traducción non ten sido un acto esporádico nin marxinal en Galicia, e iso malia que a presente antoloxía non posúa como trazo de seu o devezo de esgotar a materia (Xosé Manuel Dasilva, pág. 8).

Si se tiene en cuenta que en el siglo XIX sólo pueden fecharse los cuatro primeros textos de esta obra, se advierte al momento que la reflexión sobre la traducción fue en Galicia una actividad propia del siglo XX. Y fue una actividad intelectual en la que participaron las figuras literarias más importantes del siglo pasado, además de filólogos, críticos, periodistas y lectores comunes o espectadores de teatro, particularmente sensibles a los problemas de la lengua, pues todo lo tocante a la traducción suele atraer comentarios y opiniones de toda clase de personas. Sin embargo, es posible y muy deseable que un mejor conocimiento del siglo XIX aporte en el futuro todavía algún texto más, bien en cartas aún inéditas, bien en libros que no se hayan leído desde el punto de vista de lo que pudieran representar para la historia de la crítica o la teoría de la traducción.

Para quienes se pregunten por el sentido de reunir lo que no parece sino una simple acumulación de datos que, con el esfuerzo adecuado, podría hallarse en su publicación original, debería aconsejarseles que no hagan consultas puntuales en este libro para buscar tal o cual información, sino que hagan una lectura continuada de todo el texto. Ciertamente, una lengua de las que los sociolingüistas califican como «lengua minorizada»¹ no es una lengua cuyas relaciones con otras lenguas o su enfoque de las variadas

¹ Una «lengua minorizada» es la que en su propia comunidad de hablantes ha visto impedido su normal desarrollo por motivos administrativos, vale decir, políticos. No deja de tener detractores el término «lengua

prácticas de la traducción puedan explicarse o entenderse de la misma manera que respecto de otras lenguas no incluidas bajo el rótulo de «lengua minorizada».

Desde otro punto de vista, la lectura de estos textos refleja algo más que una reflexión sobre los modos de la traducción y sus dificultades, se trata de una historia cultural, de un inagotado debate sobre los derechos de los hablantes, de la creación de una lengua literaria, de la función y creación de una norma culta, de la importancia de la traducción directa de los autores del mundo clásico greco-latino, de la función social de la cultura, de las relaciones entre lenguas y entre culturas, del valor de lo folclórico, del papel de las vanguardias artísticas y de los movimientos de renovación en el retroceso, el proceso o el desarrollo de la lengua gallega, de la función de la religión y de los textos religiosos en la vida de la lengua, del público y de la responsabilidad social de los artistas, de las varias funciones y responsabilidades de editores y librerías. Ciertamente, un libro de estas características no dejará de ofrecer una acumulación de información, pero se trata de una información que puede leerse como una historia de la lengua y la sociedad a través de los propios documentos y, más aún, se trata en no pocos casos de una historia erigida sobre el diálogo que mantienen entre ellos los diferentes autores de estos textos. Las ideas de no pocas de estas piezas se dan la razón unas a otras o se la quitan, se contradicen entre sí, crecen en otros escritos, o corrigen lo dicho por otros autores en lo que es, sin ninguna duda, un inconcluso proceso dialógico. Sobrenada en este debate, sin embargo, la pasión que coloca los problemas de la traducción junto a los problemas centrales de la percepción de la propia lengua y, en definitiva, junto a los problemas de la identidad cultural. La pasión y el interés con los que se debaten todos los asuntos relacionados con la traducción acaso sean rasgos propios de las lenguas minorizadas. En las lenguas que no podrían calificarse como minorizadas la tensión de las discusiones se la llevó en su momento, en gran medida, todo lo relativo a las traducciones de textos religiosos, donde los problemas poseían y, en forma diferente, poseen un importancia determinante, completamente lógica si se piensa que se trata de verter la palabra de Dios a una lengua diferente de aquella en la que fueron escritas las palabras originales. Son muy interesantes todos los artículos de Xesús Alonso Montero que se recogen en esta antología en torno a la historia y los problemas de la traducción de los textos bíblicos. Para que se advierta la diferencia con otras lenguas, un ilustre cultivador de la lengua gallega, Alfonso X, *el Sabio*, fue el responsable de que se vertieran los libros del Antiguo Testamento al castellano, en el siglo XIII.

minorizada», pero si se compara otras denominaciones, como 'lenguas menos difundidas', *langues moins répandues*, o el de 'lenguas menos utilizadas', *lesser used languages*, se advertirá al momento que la denominación española posee evidentes ventajas descriptivas.

No debe pensarse, sin embargo, que no comporte el gallego problemas y pasiones con otras lenguas. El debate sobre la traducción desde lenguas interpuestas, la traducción de traducciones, por ejemplo, lo comparte con el portugués y con la lengua china². Sin embargo, la vehemencia y la pasión por el debate, la inteligencia, la profundidad y la variedad de enfoques son patrimonio del debate traductológico de la lengua gallega. Piénsese que una traducción al español de una antología de la poesía gallega mal ejecutada no es sólo un problema de negligencia filológica, puede llegar a considerarse casi un agravio colectivo. La «Carta abierta a *Alianza Editorial*», de Carlos Casares, deja bien claro que una traducción descuidada de un texto gallego no es una ofensa menor: «Les escribo esta carta en castellano y no en gallego, como sería normal en esta revista, por razones que espero les parezcan obvias: pocas veces nuestra cultura —y con ella su idioma— han sido tan injustamente maltratados por nadie como lo ha sido recientemente por ustedes» (Págs. 253-252).

Como acertadamente señala el autor de la antología en el prólogo, uno de los rasgos de la reflexión traductológica en las lenguas minorizadas pasa por la relativa emancipación que supone el contacto directo con las lenguas de las que se vierte al gallego:

No caso das relacións entre o galegos e o castelán, acostúmase a dicir que un dos trazos principais do primeiro como lingua minorada é o feito de que o contacto con outras linguas se produza a través do segundo en calidade de lingua dominante. Para superar tal estado de subordinación, a todas luces resultaría necesario promover o interese de que ese contacto con outros espazos culturais se produciese sen filtros intermediarios, o que representa unha meta na que a traducción é un instrumento de enorme rendemento (Xosé Manuel Dasilva, pág. 14).

Bien se ve que en esta decisión, en la decisión de traducir desde los textos de las lenguas originales, confluyen criterios puramente filológicos con otros que pertenecen a lo que podría denominarse política lingüística, pero es que en la reflexión traductológica estos dos elementos son las dos caras de una misma moneda. La presión de una lengua dominante, lo que en escala tal vez diferente ocurre con el español respecto del inglés, tiene aspectos positivos, sin duda, pero tiene ese aspecto tan negativo de que condiciona la evolución de la lengua en un solo sentido, y todo lo que se conoce a través de la lengua dominante termina por percibirse como si hubiera atravesado un filtro.

La traducción misma, con independencia de los resultados, con independencia de la orientación, es en sí misma una forma de que la lengua gallega adquiera carta de ciudadanía literaria.

² Cfr. Dámaso López García, *Teorías de la traducción: antología de textos*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, pág. 353 (Pessoa), págs. 394-4 (Lu Xun), pág. 385 (Mao Dun).

Teño certeza de que sin traducir moito, e ben escolleito, non imos dispor de falta freisibre e cinguida pra feitos e ideas; culta, sin extrañezas: enxebre, sin que o medo de asemellarse ó Castelán conxeite fuxidas que fan rir; sin solecismos embardallantes, que envergoñen; sin ruralismos, que somente o humor fai perdoar. O Galego non será fala dona de sí namentras non se traballen versións dos *Libros Sapienciales* de Escritura Sagra, do Evanxelio, dos *Diálogos de Platón*, da *Vita Nuova*, das *Novelas ejemplares*, da *Perfecta casada*, dos *Ensayos* de Montaigne... Nesas choios a falta de Rosalía ha de gañar fixeza e precisión, xunto con tal morea de neoloxismos ben labrados que a dura e hirta coberteira tense de trocar en velo que trasparezca toda fermosura e requinte (Francisco J. Sánchez Cantón, pág. 151).

En estas poucas palabras se condensan todos los problemas de la lengua y de la traducción. La traducción se desea para que la lengua propia se fertilice con los modos de expresión de otras muchas y muy variadas lenguas. La traducción es, pues, un instrumento para perfeccionar el uso de la lengua, sin incurrir en ruralismos o arcaísmos y sin la dependencia exclusiva de la lengua española. Además, la lengua adquirirá la misma condición de lengua de cultura que poseen otras lenguas no sólo por la creación propia, sino por haber trasladado con éxito obras que representan un canon irrenunciable en la historia cultural de Occidente.

Hay dos áreas que son particularmente distintivas de la historia de la traducción en Galicia, una de ellas es el esfuerzo que se invierte en estudiar e inspirarse en los modelos literarios de la literatura celta de Irlanda. Este proceso no se detiene sólo en el análisis de obras y autores, en su semejanza o diferencia con lo gallego, da un paso más y vive con especial intensidad las propias polémicas de la restauración de la cultura celta en Irlanda:

Paradójicamente o nobre intento de elevar o nivel do teatro irlandés suscitou unha xenreira casi unánime. Os católicos combatían o fondo pagano que tiña de estar presente nunha obra xenuinamente irlandesa. Os *unionistas*, opoñíanse, naturalmente, a todo o que fose irlandés. E os propios nacionalistas, indignábanse cada vez que aparecía na escea un personaxe irlandés no que on se personificaban total-as boas coalidades, porque según eles, o supoñer que un irlandés poidese ter defectos ou moverse por impulsos ruíns era un insulto para Irlanda (Plácido R. Castro, pág. 96).

Éstas o parecidas palabras se reproducen en algunos textos en lo relativo a la aparición de lo popular y folclórico, de la conveniencia o inconveniencia de traducir obras escritas en español, de la posibilidad de escribir en español, de las relaciones, no muy armónicas, con el poderoso vecino luso, pues algunos escritores portugueses han dejado escritas, en algunas ocasiones, opiniones no muy favorables para los esfuerzos literarios del gallego. La vehemencia de las opiniones, una vez más, dejan en esta área la impresión de que para quienes tuvieran alguna responsabilidad en los procesos de tra-

ducción los asuntos discutidos revestían una importancia capital para el futuro desarrollo de la lengua.

Otro aspecto en el que es notable el esfuerzo de los traductores es en el de la versión de los clásicos, muy especialmente destaca la importancia de la traducción de Virgilio y, en la obra de éste, las *Geórgicas* y toda la literatura pastoril y de las labores agrícolas. También Horacio merece una cuidada atención. Nada extraño es esto. La lengua gallega, más viva y flexible en el medio rural, se prestaba admirablemente a adaptarse a unas versiones en las que el interés descriptivo mayor era el de las faenas agrícolas. A la vez, el hecho de que Virgilio hablase en lengua gallega creaba una lengua literaria del modo más sencillo y fácil, dirigiéndose para crear esta lengua al habla de los propios campesinos gallegos. Estaba a la mano todo un repertorio léxico y toda una refinada y variada atención a los fenómenos de las faenas agrícolas que sólo necesitaba de los moldes clásicos en los que verterlos para crear una lengua literaria conforme con las exigencias más rigurosas. El atractivo de esta tarea parece irresistible. Esta fusión de intereses hace comprensible y admirable el fenómeno de la traducción de los clásicos latinos, autores de los que pudieran pensarse que exigen un adiestramiento literario especial para disfrutar de sus obras.

Y hay otras dos áreas que, siendo de interés en toda las lenguas que traducen, tienen rasgos especiales en la reflexión hecha desde la lengua gallega. Uno de ellos es el del caso de los autores que, aun siendo gallegos, tienen poca o ninguna obra escrita en su lengua materna. Véase, por ejemplo, esta consideración sobre Valle-Inclán:

Era gallego por la lengua, el estilo y el ritmo de su voz musical. Ciertamente que apenas escribió en nuestro idioma materno, pero su romance maravilloso es el resultado de traducir literalmente del gallego al castellano, de tomar los giros y expresiones de nuestros trotamundos, de nuestros catadores de vidas ajenas, de nuestros avinagrados bachilleres, de nuestros hidalgos en ruina, de nuestros borrachos de vino nuevo y de libros añejos, de nuestros mendigos de romería, de nuestras beatas piojosas, de nuestros goliardescos abades, de nuestros carabineros y contrabandistas, de nuestros viejos soldados y marineros, de nuestros pescadores y navegantes; en fin, de todo cuanto conserva color y sabor de vida gallega (Castelao, pág. 100).

Que este testimonio venga avalado nada menos que por Castelao dice mucho a favor del espíritu de inclusión con el que el gallego ha contemplado la obra de sus hijos por el mundo. No siempre se plantea este problema en estos mismos términos, pero, en general, y a diferencia de otras comunidades en las que el cultivo de la escritura en otra lengua que no fuera la materna casi ha expulsado del canon local a escritores de gran mérito, Galicia ha sabido hacer cómoda la transición entre la lengua propia y las lenguas cultivadas por sus escritores.

Otro fenómeno que no deja de suscitar interés en los autores que dejan testimonio sobre la traducción es el de la autotraducción. Quizá sea Eduardo Blanco Amor quien mejor haya descrito lo difícil de traducir aquello que el autor escribió en una lengua y que posteriormente él mismo traslada a otra respecto de la cual advierte grandes diferencias. Si la intención es no «llegar al abusivo gato por liebre», (pág. 298), sin embargo, habrá que escribir de nuevo: «La operación de traducir, que en inglés se dice, infielmente, *trasladar*, consiste (al menos a mí *me* consiste) en repensar, no sólo lexicológicamente, sino estilísticamente, lo que voy poniendo en la lengua receptora; además del qué el cómo» (Pág. 298).

No se agota con lo dicho lo mucho que puede aprenderse en este libro sobre una variedad grande de asuntos, que abarcan lo estrictamente filológico y llegan hasta lo antropológico, lo filosófico o lo político, por ejemplo. La traducción es el modo en que se relacionan las lenguas y las culturas, y este libro deja un testimonio sobre el que habrá que reflexionar para entender algunas de las manifestaciones de estas relaciones.

Dámaso LÓPEZ GARCÍA

Alberto EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS. *García Lorca, Blas Infante y Antonio Gala: Un nacionalismo alternativo en la literatura andaluza*. Sevilla: Fundación Blas Infante, 2001. 284 págs.

La dramática y a veces conflictiva llegada de un número récord de inmigrantes a España ha coincidido con un nuevo énfasis crítico en la construcción, siglo tras siglo, de nociones de «lo español» frente a «lo otro». Muchos de estos estudios enfatizan el predominio histórico en España de actitudes xenofóbicas, que compaginan a la perfección con un imaginario nacional exclusivista. Por ejemplo, en su enciclopédico *Mater dolorosa: La idea de España en el siglo XIX*, J. Álvarez Junco subraya la «deformación» que suponía «la expulsión de lo musulmán de la mitología españolista» (246). Pero al confirmar a Zorrilla como «el único, el verdadero poeta nacional» (243), al conceder prioridad al género chico sobre el flamenco, al mencionar la obra pictórica de los Madrazo pero no la de su ilustre cuñado/yerro Marià Fortuny, se acaba reificando la misma tendencia que, ostensiblemente, critica. Se reafirma la centralidad de escritores, artistas e intelectuales ya considerados como canónicos y se re-consigna a los márgenes a voces disidentes, silenciando las notables alternativas a la construcción unívoca de una nación homogénea cuya identidad esencializada se localiza en Castilla y se remonta a tiempos lejanos.

Muchas de esas voces disidentes provienen de la «periferia» de la nación, y atender a sus argumentos significa reconocer la legitimidad de su participación en ese gran debate sobre qué significa «España.» Y, aunque durante la era democrática los estu-

dios de ciertos nacionalismos históricos como el catalán y el vasco —a veces tan xenofóbicos como el casticismo tradicional— han sido ampliamente difundidos, el nacionalismo andaluz sigue siendo marginalizado. Facilitar que ese «andalucismo» entre en diálogo con las múltiples formulaciones teóricas e históricas de la nación es la tarea emprendida por A. Egea Fernández-Montesinos en este libro imprescindible. El autor esclarece no solo el desarrollo de unas nuevas, y cambiantes, conceptualizaciones del nacionalismo desde y a través de Andalucía a lo largo del siglo XX, sino que también maneja una amplia gama de obras teóricas para demostrar hasta qué punto su planteamiento de la construcción de la identidad nacional suele imponer una lógica burguesa y exclusivista rechazada por muchos pensadores y creadores andaluces.

La sólida exploración teórica comienza en el primer capítulo del libro. Aquí se ofrece un resumen del pensamiento dominante sobre el nacionalismo (de figuras como E. Gellner, E. Hobsbawm y B. Anderson), demostrando con gran eficacia que su insistencia en el nacionalismo como un fenómeno violento y censurable acaba apartando a otros imaginarios nacionales que celebran la pluralidad y la inclusión. Para efectuar esta lectura, se introduce las ideas de varios teóricos pos-colonialistas y/o neo-marxistas, cuyas aproximaciones al asunto nacional, que intentan recalcar la solidaridad o la agencia de las clases populares, pueden ayudar a iluminar la historia «semi-colonial» de Andalucía (40). Los capítulos restantes amplían y matizan las referencias a todos estos teóricos, a la vez que subrayan las notables diferencias proporcionadas por los andaluces.

El capítulo siguiente se centra en el caso específico del escritor e intelectual Blas Infante, cuya obra, según Egea, se podría caracterizar como «etológica» en vez de «etnológica», ya que en vez de partir de una noción esencialista de la naturaleza de diferentes «razas» o naciones —como muchos de los escritores de la Generación de '98— enfatiza los comportamientos de la gente, que pueden variar (72, n. 2). Por ejemplo, se explica cómo en el drama *Motamid, último rey de Sevilla* al-Andalus se caracteriza por la mezcla de culturas y la fragmentación, la tolerancia y la descentralización del poder: «El imaginario que ha recreado Infante no es un simple decorado arabesco con personajes disfrazados sino que es el ideal etológico que sirve para desarmar sistemas de valores aparentemente fijos» (91). Anticipando las ideas que más tarde Américo Castro pondría en circulación, Infante rechaza una teleología «moderna» en que la identidad se establece por oposición binaria a un otro, optando en cambio por el modelo intermedio de la convivencia (82). En otra obra más explícitamente política, *Fundamentos de Andalucía*, Infante plantea la idea de que la tragedia agrícola de Andalucía tiene sus orígenes en la Reconquista. Egea analiza la teoría de Infante de que el latifundismo comienza con el repartimiento del terreno de los moriscos, y así lo que había sido una de las civilizaciones más avanzadas de Occidente se convierte en una especie de «colonia», permanentemente atrasada, del gobierno centralizado de España. Como observa Egea, «[d]e esta manera se introduce Andalucía en los primeros debates anticoloniales de la historia moderna» (100).

Si Andalucía se puede considerar como «colonia» interior de España, el siguiente capítulo detalla la explotación de un producto cultural andaluz específico, el flamenco, por parte del régimen de Franco, irónicamente en un intento de figurar la nación «castiza.» Para mejor revelar las contradicciones del gesto franquista, Egea lo juxtapone al estudio formal e ideológico del género musical abordado por Infante. Echando mano también de la teoría de T. Adorno, se explica con claridad cómo Infante, enfrentándose al riesgo contemporáneo de la estandarización del flamenco dentro del sistema consumista, ensalza su carácter individualista/monódico e improvisado, particularmente apto para expresar la tristeza y desesperación de las clases populares, marginalizadas y oprimidas, y su oposición a las formas corales/polifónicas típicamente asociadas con el nacionalismo burgués: el flamenco es la expresión de un pueblo que «llora» (119). Luego se analiza cómo en la época franquista este género musical es «blanqueado» —sus raíces culturales heterogéneas son borradas— y convertido en un espectáculo de masas homogeneizado; las miserias lloradas en el cante jondo son encubiertas por «un pseudofolclorismo jocoso de castañuelas, peinetas y trajes de lunares» (126). Sin embargo, para Egea, el gesto franquista está condenado al fracaso: «utilizar el flamenco como icono del estrato en el poder y emblema de la clase dirigente vendría a truncar las bases mismas que le daban asiento. Su apropiación desde y para una clase social ajena a ese discurso es lo que mina la maniobra en sí» (128).

La explotación y pobreza de los habitantes de Andalucía, tan evidentes en las formas flamencas pre y pos-franquistas, son reveladas además en la obra poética de Federico García Lorca, como se expone en el capítulo siguiente. Aquí Egea contrasta la representación del folclore andaluz por parte de los costumbristas decimonónicos, a la posterior de Lorca. Si los escritores extranjeros de la época anterior (Ford, Borrow, Irving, Gautier y Mérimée) al igual que algunos de los autóctonos (Fernán Caballero, Pedro Antonio de Alarcón) habían documentado de manera «científica» y distanciada la supuesta pereza, sensualidad y crueldad de los andaluces, que son convertidos en objetos, la poesía de Lorca —pese a la incompreensión de los críticos de su día— sí logra adentrarse en su subjetividad. Similar a Infante, que había confeccionado su obra dramática reproduciendo las formas heterogéneas características de la literatura de al-Andalus, Lorca maneja hábilmente el dialogismo del romance medieval para introducir una pluralidad de voces y perspectivas. Rechazando además el determinismo geográfico tan notable en la Generación del '98, Lorca revela las estructuras sociales y políticas que mantienen marginalizados a los andaluces —en este caso a los gitanos— desde la estructura patriarcal férrea que oprime específicamente a las mujeres, a la Guardia Civil, que se convierte en el aparato panóptico que vigila e impone la conformidad con el poder centralizado de los Borbones. Para Egea, en vez de simplemente intercambiar los términos de la construcción binaria de la identidad —situando a los marginalizados en el centro— Lorca cuestiona la lógica de la dialéctica misma al insistir en el intercambio de una multitud de voces dife-

rentes. Termina el capítulo con un análisis del ensayo de Lorca, «El patriotismo,» que rechaza la teatralidad vacía de la construcción de la nación moderna; Lorca opta en cambio por un «nacionalismo centrífugo,» en palabras de Egea (181), creando así una nación alternativa a la propagada por los discursos hegemónicos.

Según Egea, otro discurso nacionalista alternativo ha sido popularizado en gran escala por el cordobés Antonio Gala, enfoque del último capítulo, cuya obra ha gozado de un notable éxito comercial. Aunque Gala suele ser descartado por los críticos, precisamente por su popularidad, Egea demuestra que su cuestionamiento de la historia española y de los tópicos andaluces, igual que su replanteamiento de asuntos de etnia, género y sexualidad, conforman un proyecto intelectual coherente. Después de analizar brevemente las novelas históricas ubicadas en al-Andalus, se profundiza en la obra teatral *Carmen*, *Carmen* y su «reciclaje» (215) y desmantelamiento de los múltiples mitos asociados con Andalucía. En las páginas finales de este capítulo se sitúa a Gala dentro del panorama de teóricos contemporáneos de la nación española, como J. Juaristi, J. Tusell, y J. L. Cebrián, y con respecto a varios términos empleados por éstos, como «posnacionalismo,» «patriotismo pluralista,» y «cultura planetaria».

Con gran lucidez, el libro de Egea sirve para rellenar el vacío dejado por la desatención al nacionalismo andaluz en el discurso crítico sobre la construcción de las identidades nacionales en la España moderna. Ojalá sirva también de inspiración a los estudiosos interesados en explorar el papel de Andalucía y los intelectuales y artistas andaluces en épocas anteriores. En su conclusión Egea señala además ciertos interrogatorios relacionados con el presente y futuro de Andalucía y de la nación española. Al volver de nuevo al asunto tan trascendente de la inmigración, por ejemplo, se asevera que las formulaciones nacionalistas andaluzas, que suelen atender a los márgenes y valorizar la pluralidad, han logrado integrar mejor este nuevo fenómeno; es una idea sumamente sugerente, si algo polémica, que bien merecería un estudio aparte. Y, como observa Egea, «[t]odavía está por apuntar el lugar que van a ocupar los nuevos emigrantes en su mayoría procedentes del Magreb y del norte de Africa en el imaginario andaluz del nuevo milenio» (234).

Susan MARTIN-MÁRQUEZ

Rutgers University. New Brunswick, NJ, EE.UU.

ARAMBEL-GUÍÑAZÚ, María Cristina y Claire Emilie MARTÍN: *Las mujeres toman la palabra. Escritura femenina del siglo XIX*, 2 vols., Madrid, Iberoamericana, Vervuert, 2001. vol. 1: 214 pp.; vol. 2: 243 pp.

Antes de que se llevasen a cabo los movimientos feministas, antes, incluso, de que se empezara a escuchar la palabra feminismo con su definición, con sus reivindicaciones

y su puesta en marcha, hubo una toma de conciencia por parte de la mujer de su situación, de su injusto silencio y del anonimato del que había sido protagonista a lo largo de la Historia. Pero lejos de entrar en cuestiones políticas o en movimientos feministas reivindicativos, estos dos volúmenes que nos presentan M. C. Arambel-Guiñazú y C. E. Martín recogen esa paulatina concienciación de la mujer hispanoamericana por dar rienda suelta a su mundo interior, por salir del anonimato al que estaban expuestas y asomarse a ventanas desconocidas, mediante la palabra, la escritura, como si de un instrumento extraño y prohibido se tratase, como un instrumento desconocido con el que empezar a manejar los entresijos que dan voz a un mundo complejo y nuevo, no por su falta de existencia, sino por el desconocimiento que de él tenía la sociedad.

Así, el objetivo principal de este estudio es el de la recuperación de estas autoras y de sus textos, rescatarlas de su inmerecido olvido. Lo que lleva a sus autoras a una contextualización dentro de un marco ideológico-literario de estas escritoras por medio de la lectura y el análisis de sus textos, por cierto, de una gran calidad literaria, como lo demuestra el segundo volumen que compone una amplia antología -, que permita su sistematización, antes inexistente, dentro de la historia de la literatura en Hispanoamérica. Porque estas escritoras se convierten en cánones de referencia ante la casi total ausencia de una tradición de textos escritos por mujeres, y ante el mutismo del que ha hecho alarde la recepción crítica de la época. Quizá haya tenido que hacer falta esperar al siglo XX con la aparición de la ginocrítica y de las diversas escuelas de teoría literaria feminista para llevar a cabo esta labor de recuperación, porque las escritoras ya estaban ahí mucho antes, aunque por lo visto un poco olvidadas, o no tomadas muy en serio. Ya se sabe que en estas lindes de la intelectualidad y de la creatividad el *bello sexo* poco parecía tener que aportar. Aún así, la mujer ha sabido demostrar que puede escribir, y además, hacerlo bien. Estas escritoras han sabido enriquecer la literatura aportando una pluralidad de puntos de vista, una nueva óptica desde la que enfocar los temas eternos de la literatura. Y de este modo, este estudio no sigue un orden cronológico o histórico, sino que atiende a las diferentes maneras en que se manifiestan estas autoras a través de diversos géneros literarios. Lo que nos permite establecer la evolución de la *escritura femenina* en el siglo XIX y acercarnos sin prejuicios a sus textos.

El primer capítulo nos introduce en el fenómeno de los salones. Así, esta costumbre, traída de la Francia burguesa del siglo XVIII, se instala en la burguesía criolla del XIX y da a la mujer la posibilidad de participar activamente en estos salones, donde se organizan tertulias, y tomar parte en el proceso de modernización y de apertura del papel social de la mujer. El género epistolar es el que utiliza la mujer para canalizar su escritura. Cartas donde realidad y ficción se mezclan, donde se borran los límites entre el yo y el tú, sin perseguir un fin literario, ya que sus autoras abogan por la naturalidad y la sencillez en un juego de intimismo y exploración. La condesa de Merlin, Gertrudis Gómez de Avellaneda o Carmen de Arriagada son algunas de estas autoras.

El segundo capítulo resalta la gran importancia que tuvo la prensa feminista en su intención por ofrecer una nueva perspectiva a las mujeres. El análisis de periódicos se convierte no sólo en un instrumento de estudio sociológico, sino también en un verdadero testimonio de la situación de la mujer y de su lucha por conseguir una mayor integración en la sociedad. *La Camelia*, *Álbum de señoritas* o *Álbum cubano* entre otros que desafortunadamente no consiguen sobrevivir, son algunos de los periódicos que estas autoras nos presentan en el libro. Se trata de prensa feminista que trae nuevas consignas y estrategias para la mujer que tan sólo persiguen conseguir para ella una serie de derechos que por naturaleza les corresponden, pero que la férrea tradición y el patriarcado anularon por completo. Este tipo de prensa, además, tiene que combatir con una prensa femenina destinada a inculcar a las mujeres su papel de servidumbre, muchas veces infundida por las propias mujeres. Pero en lo que más se hace hincapié en estas publicaciones es en la necesidad y el derecho de la mujer para poder acceder a la educación. El papel encomendado a la mujer históricamente, ser madre y esposa, la excluye de la vida intelectual, y las marginaba del mismo modo que a los indígenas y a los esclavos. El matrimonio, la educación religiosa, el patriarcado y una tradición conservadora son las principales trabas que impiden una justa integración social de la mujer. Relacionados con este tema nos encontramos los artículos de Juana Manso o Clorinda Matto de Turner.

Sorprendentemente, el relato de viajes es otro género que cultivan estas escritoras, y que las estudiosas abordan en el tercer capítulo. Los relatos de viajes, junto con el género epistolar, componen un modo de dar forma al yo, al intimismo. Ciertamente el movimiento romántico decimonónico persigue una canalización del yo por medio de la escritura, principalmente la poesía, género, por otra parte, que no aparece tratado en este libro. Pero son los viajes de estas mujeres la genial excusa para dar salida a sus necesidades e inquietudes. Con estos viajes se ponen en contacto no sólo con el conocimiento de otros lugares y de otras costumbres, sino con otras formas de pensamiento y de ideologías. «Saber para ver y narrar», así el conocimiento se convierte en el mejor aliado de estos relatos. Los viajes que la condesa de Merlin relata en *La Havane*, su periplo entre Europa y América del Norte y del Sur, consiguen contraponer ideologías y culturas, mediante la pura observación y la experiencia personal de la autora. Así, la mujer empieza a compaginar sus viajes interiores con los exteriores, sus viajes por sus sueños con viajes reales, y desde esta nueva perspectiva, da a estos relatos un carácter examinador y descriptivo antes desconocido. Poseedora de una realidad determinada, desdobra su identidad para ofrecernos otra dimensión, acuñada con subjetividad, la que da su palabra, sin perder el norte, ofreciendo la objetividad y el sentido crítico de todo relato de viajes.

Dentro de este carácter intimista y subjetivo que se le otorga a la *escritura femenina*, promulgada por la necesidad de ahondar en una realidad que le había sido vedada y que

no es otra que el conocimiento de su propia identidad, es la autobiografía el género tratado en el cuarto capítulo. Como apunta el estudio, se trata del género menos utilizado debido a la falta de tradición de autobiografías femeninas y a la ausencia de prestigio. Hechos que, sin embargo, no impidieron que escritoras como la condesa de Merlin en *Mis doce primeros años* o Juana Manuela en *Lo íntimo* apostaran por indagar en cuestiones poco comunes y nada aconsejables para la mujer, así sus amores íntimos y sus problemas familiares o personales. La búsqueda de un *espacio* propio se convierte consciente o inconscientemente en el elemento unificador de estas autobiografías. Deliberadamente rompen con los modelos a los que el género se ajustaba, con tópicos como la confesión religiosa, para adentrarse en el ámbito privado y transgredir las normas de lo supuestamente correcto. Quizá sea este capítulo en el que mejor queda expuesta la mecánica que pretende desterrar los cánones establecidos, porque quizá sea éste el género que reclama un verdadero despojo del yo, cuestionado desde su identidad hasta su manera de tomar forma en la escritura. Articular este discurso es un verdadero proceso de *deconstrucción* y construcción del yo.

Nuevamente, la adaptación de las formas existentes, a falta de una tradición de propia, es lo que nos encontramos en el desarrollo del cuento, género que ocupa el quinto capítulo del libro y que se centra en dos autoras, Juana Manuela Gorriti y Eduarda Mansilla. Los fenómenos parapsicológicos, el sueño, la memoria y el doble, el relato de viaje o el futuro de la nación son los principales temas de unos cuentos dominados por el realismo, con importantes dosis de ficción, y muchas veces condicionados por el marco histórico y social en que se circunscriben las autoras.

La novela es el último género tratado. Dejando a un lado la sensiblería y la ramplojería, dos características con las que comúnmente se solía calificar a los textos de mujeres durante el Romanticismo, el estudio apunta que ninguna de las novelistas estudiadas, dentro de las novelas románticas, escriben novelas sentimentales, sino que atienden a cuestiones bastante complejas - la situación política o social, la raza, la nación o el indigenismo entre otras -, tratadas con un lenguaje lleno de códigos, metáforas y multiplicidad de lecturas. Y más contundente es el tipo de novela desarrollada por las novelistas argentinas en la segunda mitad del siglo XIX, donde la política y los intereses sociales adquieren gran relevancia. Juana Manso, Rosa Guerra y Eduarda Mansilla entre otras son algunas de las novelistas estudiadas. Después, con el Realismo una larga lista de nombres de escritoras se unirá a la de los escritores. En el libro se destacan los nombres de las peruanas Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera, que aunque escriben novelas de corte realista, se sienten deudoras del romanticismo y del naturalismo. El indigenismo, el papel de la mujer en la sociedad, la decadencia moral o la política son los principales temas tratados.

El primer volumen termina con un apartado en el que aparecen los datos biográficos de todas las autoras estudiadas, con lo que podemos profundizar aún más en el perfil de

cada una de ellas, y a lo que se une la antología que viene incluida en el segundo volumen. Se trata de una selección de textos casi o totalmente desconocidos de todas las escritoras analizadas. Quizá este tipo de estudios ayude a entender más los movimientos feministas que tuvieron lugar en el siglo XX, desde que en el siglo XIX fermenta la conciencia feminista. Incomprensión, marginalidad, silencio o subordinación son sólo algunos de los sentimientos con los que quisieron terminar las mujeres estudiadas, y la palabra escrita su manera de rebelarse. A este tipo de estudios debemos agradecer su valor de rescate y su aportación para sacar del anonimato a estas escritoras.

Blanca HERNÁNDEZ QUINTANA